

EL SIGNIFICADO DEL FETICHISMO DE LA MERCANCÍA EN LA SECUENCIA “DIALÉCTICO-SISTEMÁTICA” EN *EL CAPITAL*¹

por Guido Starosta

Resumen

Este capítulo tiene como objetivo contribuir a la literatura sobre el método “dialéctico-sistemático” de Marx a través de una lectura y discusión críticas sobre el significado y la “arquitectura” de la presentación de la sección sobre el fetichismo de la mercancía en la secuencia dialéctica de las determinaciones de forma en *El capital*. Para llevar a cabo esta tarea, se explora en primer lugar el contenido y la estructura expositiva de las tres primeras secciones del capítulo 1 de *El capital*. Este primer paso prepara el escenario para un examen metodológico minucioso de la presentación de Marx en el apartado sobre “El fetichismo de la mercancía y su secreto”, el cual muestra que hay un orden sistemático preciso que da unidad al despliegue de su argumento. La conclusión es que sólo a través de una comprensión adecuada del método dialéctico puede descubrirse acabadamente el significado y las implicancias sistemáticas de la explicación de Marx del fetichismo de la mercancía.

Introducción²

¹La versión original en inglés de este artículo ha sido publicada previamente en la revista *Historical Materialism*. La traducción ha sido realizada por Cecilia Roslan.

²De acuerdo con la traducción de Scaron utilizada para la preparación de este capítulo y con su uso extendido en la literatura, usaremos indistintamente los términos “fetichismo de la mercancía” y “carácter fetichista de la mercancía”, en ambos casos para referirnos al significado sustantivo esencial del fenómeno referido, a saber, la existencia real invertida de las determinaciones sociales del trabajo humano realizado privadamente como un poder objetivo “suprasensible” de su producto (i.e. el valor). Esta determinación primordial y su constitución social deben distinguirse del aspecto más concreto de esta misma conciencia invertida de la productora de mercancías, que también discutimos más abajo: al enfrentar este proceso de inversión en una forma ya constituida o como un *fait accompli*, toma el poder *puramente social* de la intercambiabilidad de la mercancía como si fuera una *propiedad natural* del producto del trabajo. En otras palabras, también es una conciencia aparente, mistificada o ilusoria. En este sentido, algunos comentaristas recientes (Bellofiore 2014; Ehrbar 2010; Schulz 2012) han señalado perceptivamente que la traducción estándar al inglés es bastante problemática. En efecto, pasa por alto que Marx sistemáticamente asignó el término “carácter fetichista de la mercancía” (*Fetischcharakter*) a la determinación esencial consistente en la inversión real de los poderes sociales humanos como atributos de las cosas, mientras que reservó el término “fetichismo” (*Fetischismus*) para la conciencia ilusoria que naturaliza este poder social de la mercancía. Ahora bien, aunque no discutimos la pertinencia de estas observaciones exegéticas, son finalmente de naturaleza *terminológica*. En nuestra opinión, siempre y cuando el contenido y el significado de cada aspecto del fenómeno bajo consideración se encuentren claramente establecidos y definidos (como consideramos que lo hace este capítulo), y dada su adopción habitual en los debates marxistas contemporáneos para referirse a su determinación sustantiva

Desde la publicación de obras como los *Ensayos sobre la teoría marxista del valor* de Rubin³ o *Historia y conciencia de clase* de Lukács⁴, el énfasis sobre el análisis del fetichismo de la mercancía por Marx ha sido un sello distintivo de las tradiciones marxistas críticas. En efecto, de acuerdo con estas tradiciones, el fetichismo de la mercancía es el pilar del que depende la comprensión de las obras maduras de Marx como *crítica* de la economía política (en oposición a la economía política o la economía a secas).⁵ Si bien no hay dudas de que el fetichismo de la mercancía juega un papel fundamental en la crítica marxiana de la economía política, la cuestión es, una vez que aceptamos esta premisa, cuáles son el significado preciso y las implicancias de tal noción para la comprensión científica de la sociedad capitalista como un todo y, más concretamente, para la acción política del proletariado a través de la cual el movimiento del capital realiza su propia aniquilación. Aquí, la mera referencia a la centralidad de la historicidad de las formas sociales burguesas y su carácter fetichista no alcanza para captar la naturaleza crítica y revolucionaria de la crítica de la economía política.

Un primer problema que surge, por lo tanto, se refiere a las variadas interpretaciones sustantivas del fetichismo de la mercancía en la historia del marxismo. En una reciente disertación doctoral, O’Kane ofrece una tipología útil y concisa de los diferentes significados asociados al término “fetichismo” en las diversas lecturas y tradiciones de la teoría marxista.⁶ En primer lugar, se encuentra la interpretación del “fetichismo como falsa conciencia” cuyo origen puede rastrearse en la lectura marxista “ortodoxa” o “tradicional” de Kautsky,⁷ pero también puede encontrarse más recientemente entre los/las llamados/as “marxistas analíticos/as”.⁸ En segundo lugar, se halla la concepción althusseriana que, en su primera versión, simplemente rechazaba la discusión de Marx sobre el fetichismo de la mercancía (en la medida en que era vista como un residuo de la influencia hegeliana sobre el joven Marx).⁹ Más tarde, Althusser matizó su valoración temprana y llegó a aceptar la noción de fetichismo como una falsa concepción que “vela” el sistema de relaciones sociales capitalistas con una relación entre cosas.¹⁰ En tercer lugar, esta tipología identifica la noción del “fetichismo como cosificación”, cuyo

origen se remonta a las principales exponentes del denominado marxismo occidental (en particular, Lukács en *Historia y conciencia de clase* y las lecturas weberianas de la Escuela de Frankfurt).¹¹ En cuarto lugar, se distingue la interpretación del “fetichismo como enajenación” que caracteriza a la concepción marxista humanista clásica que emergió después de la publicación de los *Manuscritos de París* de 1844 y destacó, contra la “ruptura epistemológica” de Althusser, la continuidad entre el “joven Marx hegeliano” y el Marx “maduro” de *El capital* (por ejemplo, el trabajo De Marcuse, Lefebvre y Fromm). Finalmente, O’Kane identifica una quinta línea que denomina “fetichismo como valor” y que, de forma general, se corresponde con la tradición de la teoría de la forma-valor o “análisis de forma”. En este enfoque, el fetichismo de la mercancía es entendido como la constitución social invertida históricamente específica de formas cosificadas de mediación social, las cuales configuran un “sistema de compulsión objetiva” impersonal y que reducen la existencia de los seres humanos a sus personificaciones.

Este capítulo ofrece una detallada reconstrucción crítica de la explicación de Marx sobre el fetichismo de la mercancía que, en líneas generales, puede ser ubicada sustantivamente dentro de esta última tradición que lee la sección cuarta del capítulo 1 de *El capital* como una investigación crítica de la constitución social de la objetividad del valor a partir de la forma social de las relaciones de producción capitalistas. Aunque consideramos que el capítulo también provee una nueva y original lectura al respecto (específicamente, en cuanto a la conexión entre valor y conciencia), no es en los aspectos sustantivos relativos al fetichismo de la mercancía que radica su principal aporte. Más bien, el objetivo se encuentra fundamentalmente en el nivel del *método*. Más concretamente, se discute el rol y el lugar precisos del fetichismo de la mercancía a la luz de la exposición *dialéctico-sistemática* de Marx en *El capital*, argumentándose además que la forma específica del método dialéctico es fundamental a este respecto. Aun así, ambos aspectos están relacionados de forma inmanente: una comprensión adecuada del *contenido* sustantivo del fetichismo de la mercancía sólo puede resultar de un entendimiento correcto de la *forma* misma del proceso de conocimiento de Marx.

La necesidad de reconsiderar la presentación de Marx de la forma de mercancía en el capítulo 1 de *El capital* a través de una nueva valoración de su método dialéctico (en particular, su conexión con la *Ciencia de la lógica* de Hegel), ha sido ampliamente reconocida por un número creciente de académicos/as, especialmente dentro de las filas de la llamada “Nueva dialéctica” o enfoque “dialéctico-sistemático”. En efecto, los últimos 20 ó 25

esencial, el uso continuo del término ciertamente problemático “fetichismo de la mercancía” es inocuo.

³ Rubin 1972

⁴ Lukács 1971

⁵ Clarke 1991; Holloway 1992; Postone 1996; Backhaus 2005; Reichelt 2005.

⁶ O’Kane 2013, pp. 16–23. Dimoulis y Milios 2004 ofrecen una clasificación alternativa basada en un replanteamiento crítico de la lectura althusseriana.

⁷ Kautsky 1903.

⁸ Elster 1985.

⁹ Althusser 2001

¹⁰ Althusser y Balibar 1970

¹¹ Por una crítica de estas interpretaciones weberianas del fetichismo de la mercancía, véase el trabajo seminal de Clarke 1991.

años han sido testigos de un renovado interés en el método dialéctico de Marx y sus implicancias para la teoría del valor.¹² Si bien existen varias controversias particulares sobre la precisa naturaleza de esta conexión, la mayoría de las contribuciones coinciden en que la estructura del argumento de *El capital* está organizada en una forma dialéctica que, por lo menos, puede decirse que toma inspiración formal en el modo general de movimiento de las categorías que Hegel despliega en su *Lógica*. De este modo, la presentación de Marx se contempla involucrando un movimiento (sintético) desde las determinaciones de forma más abstractas o simples del objeto en cuestión (a saber, el capital), a las formas más concretas o complejas en las que se mueve y eventualmente manifiesta en la realidad “empírica”, culminando así con la reproducción intelectual del capital como unidad de esas múltiples determinaciones. Ya que la transición desde una forma económica a la siguiente es vista como guiada por el desarrollo de las contradicciones inmanentes a cada una de ellas, la relación es generalmente considerada como interna y basada en la necesidad dialéctica, en contraste con la externalidad y los cambios carentes de impulso inmanente que inevitablemente resultan del uso de la lógica formal.

Ahora bien, a pesar de la luz que estos trabajos han arrojado sobre la forma del argumento de Marx, consideramos que pueden encontrarse dos importantes vacíos en esta literatura. En primer lugar, ésta se ha enfocado principalmente en los aspectos *sintéticos* de la presentación dialéctica de Marx (i.e. en la exposición del movimiento dialéctico desde “lo abstracto a lo concreto”). En este sentido, puede argumentarse que ha pasado por alto el papel peculiar del *momento del análisis* en la investigación dialéctica de Marx, en general, y en su presentación en *El capital*, en particular.¹³ Además, estos/as investigadores/as no han prestado suficiente atención a la *forma específica del proceso analítico dentro del pensamiento dialéctico*.¹⁴ En

segundo lugar, hasta donde tenemos entendido, los trabajos provenientes del enfoque de la “Nueva Dialéctica”, que son aquellos que enfatizan la estructura dialéctica del argumento de Marx (y, por tanto, la necesidad de la secuencia de las determinaciones de forma), tienden a no discutir el papel y el lugar precisos y sistemáticos del fetichismo de la mercancía en la exposición en *El capital*. En otras palabras, aunque estos trabajos obviamente subrayan su centralidad para la crítica de la economía política, no problematizan la cuestión de la necesidad sistemática de la presentación dialéctica en *El capital* para abordar, en el punto específico de la sección 4 del capítulo 1, el carácter fetichista de la mercancía. Asimismo, y en marcado contraste con la atención prestada al orden de la exposición dialéctica de Marx en las tres primeras secciones del capítulo 1, la mayoría de los trabajos raramente investiga la existencia de una secuencia sistemática que daría unidad al flujo de su argumento dentro de la sección sobre “El fetichismo de la mercancía y su secreto”.¹⁵

expensas de su método de *investigación* es, en cierta medida, pertinente (Ollman 2003, pp. 177–80). No obstante, nos parece que Ollman es algo injusto en su afirmación de que el enfoque dialéctico-sistemático *restringe* el método de Marx a una estrategia de presentación y simplemente lo desatiende como modo de investigación. Como sea, consideramos que, en comparación con la luz arrojada sobre los aspectos sintéticos del método de presentación de Marx, la naturaleza de la relación entre análisis y síntesis en la presentación y la forma en que esto se relaciona con las determinaciones formales de la investigación dialéctica, no han sido exploradas con la misma profundidad y claridad.

¹⁵ Heinrich 2012, en su introducción a los tres volúmenes de *El capital*, representa una excepción parcial. Así, ofrece un muy detallado y riguroso comentario sobre cada párrafo de la sección sobre el fetichismo de la mercancía que, al menos implícitamente, implica el reconocimiento de que existe un hilo conductor sistemático estructurando el flujo del argumento de Marx. Sin embargo, no conecta este último con la forma de movimiento de la presentación dialéctica. Además, y por extraño que parezca, sin ofrecer ninguna razón explícita, introduce el comentario de la sección sobre el fetichismo de la mercancía después de la discusión del capítulo 3 sobre las funciones del dinero. Esto socava su intento, por lo demás perspicaz, de mostrar la conexión sistemática entre los dos primeros capítulos del volumen I. Como se argumenta a continuación, la sección sobre el fetichismo de la mercancía constituye un vínculo mediador necesario entre la mercancía y la acción de los/las productores/as de mercancías en el proceso de intercambio. Aun así, el rigor del comentario de Heinrich lo distingue marcadamente de la lectura popularizada de David Harvey en su reciente *Guía de El Capital de Marx* (véase Harvey 2010). En este libro reciente, Harvey caracteriza el estilo de escritura de la sección del fetichismo de la mercancía como ‘literarias... evocativas y metafóricas, lúdicas, emotivas, llenas de alusiones y referencias a la magia, los misterios y necromancias’, lo cual contrasta con el ‘estilo de aburrido contable de las secciones previas’ (Harvey 2010, p. 38, *traducción propia*). Aunque probablemente se trate de una observación humorística en un libro basado en conferencias para estudiantes de posgrado, esta caracterización del pasaje desde el “lenguaje de las mercancías” hacia el “lenguaje de los seres humanos” tiene la consecuencia no intencional de trivializar (y, por consiguiente, ocultar) la necesidad sistemática de tal transición y, como consecuencia, el significado del fetichismo de la mercancía en el desarrollo dialéctico de las determinaciones de forma.

¹² Véanse, entre otros, Murray 1988; Reuten y Williams 1989; Smith 1990; Moseley (ed.) 1993; Moseley y Campbell (eds.) 1997; Arthur 2002; Albritton y Simoulidis (eds.) 2003; Moseley y Smith (eds.) 2014.

¹³ La distinción entre análisis (en el sentido de la disección del “todo” en “partes” o “identificación de diferencias”) y síntesis (en el sentido de reconstitución de la “unidad” del todo) no es peculiar a la dialéctica. Como argumentaremos más abajo, lo que distingue a esta última de las metodologías lógicas formales es la *forma* específica tomada tanto por el proceso analítico como el sintético en el pensamiento dialéctico. Zelený 1980, en el capítulo 10, ofrece una discusión concisa de los diferentes significados de análisis y síntesis en ciencia y filosofía, que también rastrea el origen de su linaje intelectual.

¹⁴ Starosta 2008. Estos otros aspectos no han estado completamente ausentes en la literatura (véase, por ejemplo, Murray 1988, pp. 148–50). Sin embargo, surgieron relativamente tarde en el debate entre los/las “nuevos/as dialécticos/as” (Murray 2002; Reuten 2000) y no han sido discutidos de forma más extensa hasta recientemente (véase Reuten 2014, quien aborda con gran detalle la conexión entre análisis y síntesis, y entre indagación y presentación, en la dialéctica sistemática). En este sentido, la crítica de Ollman de la literatura dialéctico-sistemática, de que estos/as autores/as tienden a enfocarse unilateralmente sobre el método de *exposición* de Marx a

Por lo tanto, nuestro objetivo en este capítulo es contribuir a llenar estos vacíos en la literatura a través de una lectura y discusión críticas sobre el significado y la “arquitectura” de la presentación de la sección sobre el fetichismo de la mercancía en la secuencia dialéctica de las determinaciones de forma en *El capital*. Para ello, se explora en primer lugar el contenido y la estructura expositiva de las primeras tres secciones del capítulo 1 de *El capital*. Esto preparará el escenario para la discusión en las otras secciones del capítulo, en las que ofrecemos un examen metodológico minucioso de la presentación de Marx del carácter fetichista de la mercancía. Esperamos que la discusión haga evidente que sólo a través de una comprensión adecuada del método dialéctico puede descubrirse acabadamente el significado y las implicancias sistemáticos de la explicación de Marx del fetichismo de la mercancía.¹⁶

Panorama de la estructura de la presentación de Marx en las primeras tres secciones del capítulo 1 de *El capital*¹⁷

El momento del análisis en las secciones 1 y 2 del capítulo 1 de El capital

En las *Notas marginales al “Tratado de economía política” de Adolph Wagner* Marx afirma sin ambigüedades que él comienza la exposición en *El capital* con la observación inmediata de la mercancía como el *concreto* más simple en el que se expresa el trabajo social determinado por el capital a fin de desarrollar las determinaciones reales específicas a esta forma social.¹⁸ En palabras de Marx, empieza con la observación inmediata de la “la forma social más simple en que se presenta el producto del trabajo en la sociedad actual”.¹⁹ Desde este punto de partida, Marx procede tomando a la mercancía individual “en su propia mano” y analizando “las determinaciones formales que contiene en cuanto mercancía, que le imprimen el sello de mercancía”.²⁰ Marx descubre inicialmente estas determinaciones de forma observando el valor de uso de la mercancía individual, que en las sociedades capitalistas actúa como portador de un segundo atributo *históricamente específico* de los productos del trabajo, esto es, el *valor de cambio*. La exposición de Marx, por lo tanto, versa inicialmente en torno al *análisis* (dialéctico) de ese poder históricamente específico de la mercancía.

Como ocurre con cada forma real, lo primero que Marx encuentra de cara a la intercambiabilidad de la mercancía es su *manifestación inmediata* —la relación cuantitativa “en que se intercambian valores de uso de una clase por

valores de uso de otra clase”.²¹ El próximo paso en el análisis de la intercambiabilidad es el descubrimiento de la *forma más abstracta* (por lo tanto, el *contenido*) detrás de ese atributo formal específico de la mercancía, siendo ésta la única forma en que podemos penetrar a través de una forma concreta en la que una determinación inmanente se presenta. Por consiguiente, el análisis posterior de la mercancía revela que el valor de cambio es en realidad el “modo de expresión” o la “forma de manifestación” de un contenido distinguible de él —el valor— cuya sustancia reside en el trabajo abstracto solidificado o materializado en la mercancía.

Habiendo descubierto la materialidad del contenido cualitativo de la “objetividad espectral” del valor, Marx discute brevemente su determinación cuantitativa: la *magnitud* de valor está determinada por el tiempo de trabajo *socialmente necesario* para la producción de las mercancías. Esto significa que la objetivación del carácter abstracto del trabajo está socialmente representada en la forma de valor sólo en la medida en que cumple dos condiciones: primero, que se corresponde con las condiciones de producción tecnológicamente normales prevalecientes en la sociedad,²² y, segundo, que puede satisfacer una necesidad social,²³ independientemente de si estas necesidades surgen en “el estómago o en la fantasía”.²⁴

Como hemos argumentado en otra parte, en oposición a las afirmaciones de gran parte de la literatura contemporánea sobre la teoría de la forma de valor de Marx, consideramos que la búsqueda (analítica) por las determinaciones específicas de la mercancía evidentemente no se completa con el descubrimiento del trabajo abstracto como sustancia del valor.²⁵ Por el

²¹ Marx 1999, p. 45.

²² Marx 1999, p. 48.

²³ Marx 1999, p. 50.

²⁴ Marx 1999, p. 43. Para una discusión más extensa del significado de “trabajo socialmente necesario”, véase Kicillof y Starosta 2007a.

²⁵ Como una reacción a la lectura ricardiana ahistórica de la explicación de Marx sobre la forma de valor, el “nuevo consenso” tiende a ver al trabajo abstracto como una forma puramente histórica, social específica. Véanse, entre otros, De Angelis 1995; Postone 1996; Reuten 1993; Arthur 2001; Bellofiore y Finelli 1998; Kay 1999; Saad-Filho 1997; Mohun y Himmelweit 1978; de Vroey 1982; Eldred y Haldon 1981; Bellofiore 2009; Heinrich 2009; Mavroudeas 2004; McGlone y Kliman 2004; Roberts 2004. Hemos desarrollado una crítica más extensa de este nuevo consenso en Kicillof y Starosta 2007a y 2007b. Aquí sólo podemos ofrecer algunas observaciones breves sobre esta cuestión. El trabajo abstracto es una forma material genérica, un “gasto productivo del cerebro, músculo, nervio, mano, etc., *humanos*” (Marx 1999, p. 54). Lo que es específico de la sociedad capitalista es el papel que desempeña al quedar determinado como sustancia de la forma más abstracta de mediación social objetivada, a saber: el valor. En otras palabras, aquí está en juego el *movimiento de la contradicción* entre la materialidad genérica, fisiológica del trabajo abstracto, y su determinación *social* históricamente específica como la sustancia de valor, la cual deriva del carácter *privado* del trabajo en el capitalismo. Por un argumento similar, véanse también Carchedi 2009, Carchedi 2011a, pp. 60–74, y Robles Báez 2004. Murray 2000 se acerca mucho a reconocer esto a través de la distinción entre el trabajo

¹⁶ Estas afirmaciones se encuentran elaboradas más acabadamente en Starosta 2016.

¹⁷ Esta sección resume los argumentos elaborados de manera más detallada en Starosta 2008.

¹⁸ Marx, 1970, p. 176.

¹⁹ Ibid.

²⁰ Marx 1997, p. 109.

contrario, esa misma especificidad parece haberse escapado entre los dedos de Marx. En efecto, a pesar de que ha encontrado el atributo específico de la mercancía en su valor, cuando pasó a dar cuenta de su sustancia, terminó con algo que no tiene un carácter específicamente capitalista: “mera gelatina de trabajo humano indiferenciado, esto es, de gasto de fuerza de trabajo humana sin consideración a la forma en que se gastó la misma”.²⁶ Esta es la razón por la que Marx todavía continúa con la búsqueda analítica de las ‘determinaciones formales que contiene en cuanto mercancía, que le imprimen el sello de mercancía’.²⁷

Esto conduce al análisis dialéctico de Marx a examinar más de cerca el *trabajo que produce mercancías* en la siguiente sección del capítulo 1. Como cualquier lector/a atento/a podría decir, el proceso analítico continúa y es sólo en la *sección 2 sobre el carácter dual del trabajo* que Marx finalmente encuentra la forma históricamente específica del trabajo social que produce mercancías y, por lo tanto, valor. La mercancía, concluye Marx finalmente, es la objetivación de “*trabajos privados autónomos, recíprocamente independientes*”.²⁸ En otras palabras, las mercancías son “*productos de trabajos privados ejercidos independientemente los unos de los otros*”,²⁹ o *trabajos privados e independientes*, los cuales constituyen la forma específicamente capitalista del trabajo o la actividad productiva. El proceso analítico completa así la búsqueda de las determinaciones específicas de la forma de valor al revelar que el atributo de la intercambiabilidad general de la mercancía surge del carácter abstracto o general del trabajo socialmente necesario *realizado de manera privada* que se materializa en ella. La forma de valor, entonces, se revela en su determinación esencial como la *expresión objetivada o cosificada del carácter social del trabajo individual de productores/as privados/as e independientes*. Así, su objetividad es revelada como completamente social, sin que un átomo de “materia” entre en ella.³⁰ Esto es, se trata de la representación puramente social de la objetivación de la materialidad “fisiológica” del trabajo humano abstracto, socialmente necesario, realizado privadamente, la cual constituye la sustancia del valor.

Ahora bien, como es ampliamente reconocido en la literatura, la secuencia en esa etapa inicial del argumento de Marx (i.e. en el curso de la transición

desde la sección 1 a la sección 2 del primer capítulo) consiste en pasar de la *forma* al *contenido*. Sin embargo, el punto crucial no reside simplemente en notar esto (que, en cualquier caso, es anunciado explícitamente por el propio Marx en las primeras páginas del capítulo 1), sino en captar la forma precisa en la que el análisis propiamente dialéctico descubre el contenido detrás de la forma y, por tanto, su conexión interna.³¹

En contraste con el método científico convencional, el pensamiento dialéctico analiza una forma concreta, ante todo, enfrentándola como encarnando una potencialidad cualitativa para la transformación y, segundo, comprendiendo esa potencialidad cualitativa como la forma concreta en la que una forma más abstracta realiza su propia potencialidad cualitativa, esto es, su necesidad real. Así, la apropiación ideal dialéctica del universo de las diferentes formas reales no procede a través de la identificación del carácter distintivo de las formas sobre la base del grado de repetición de ciertos atributos. En contraste, separa analíticamente las diferentes formas al descubrir como *inmanente* en una forma concreta particular a la potencialidad realizada de otra forma real, que es abstracta con respecto de la primera, pero concreta con respecto de otra forma de la cual es ella misma la potencialidad realizada. Por ejemplo, el valor (i.e., la propiedad de intercambiabilidad general), en tanto potencialidad cualitativa específica a la mercancía como “cosa social”, se descubre como el contenido común que se expresa en la relación cuantitativa de intercambio *singular* entre dos valores de uso diferentes, la cual constituye la apariencia inmediata del valor de cambio. Este último se revela, así, como la forma concreta necesaria en la que el valor existe como potencia ya realizada. A su vez, el valor es descubierto como la forma concreta en la que la potencialidad del trabajo abstracto socialmente necesario realizado privadamente en tanto acción productiva (i.e. como un gasto individual de fuerza de trabajo inmanentemente determinada como órgano del proceso de metabolismo social), se realiza en su resultado o producto.

De este modo, mientras el método científico convencional capta la determinación general de las formas reales como afirmaciones inmediatas y, por tanto, entidades auto-subsistentes, la marca distintiva del proceso de análisis en la investigación dialéctica es comprender, *en el mismo movimiento analítico*, tanto la forma concreta bajo examen, como la forma más abstracta de la cual la primera es un modo desarrollado de existencia. En otras palabras, el pensamiento dialéctico reconoce cada forma como la afirmación mediante la propia negación de otra forma más abstracta (por consiguiente, como sujetos de su propio movimiento). Este procedimiento analítico luego debe renovarse para aquellas otras formas más abstractas, pero ahora tratadas como

abstracto “fisiológico” y el trabajo “prácticamente abstracto”, cambiando así su parecer respecto de la perspectiva previa adoptada en Murray 1988. El debate sobre la naturaleza del trabajo abstracto no se ha saldado y ha continuado en tiempos recientes. Véanse Bonefeld 2010 y 2011; Carchedi 2011b; Kicillof y Starosta 2011.

²⁶ Marx 1999, p. 47.

²⁷ Nótese que si el trabajo abstracto como tal constituyera la especificidad de la acción humana que produce valor, la búsqueda analítica de Marx habría llegado a su fin.

²⁸ Marx 1999, p. 52.

²⁹ Marx 1999, p. 89.

³⁰ Marx 1999, p. 58.

³¹ Iñigo Carrera 2012.

la forma concreta real cuyo contenido interno la investigación está tratando de descubrir. Sólo en cuanto todas esas determinaciones de forma internas han sido descubiertas a través del análisis, la investigación debe emprender el “camino de regreso” mediante el cual esas determinaciones abstractas, ahora en su auto-movimiento, conducen a “la reproducción de lo concreto por el camino del pensamiento”.³²

El momento sintético de la reproducción ideal correcta

En pocas palabras, la discusión anterior mostró que, estrictamente hablando, las primeras dos secciones del capítulo 1 de *El capital* no son parte del movimiento *sintético* de la exposición dialéctica, sino que constituyen su preludio *analítico*. Como hemos visto, la etapa analítica sólo separa una forma concreta de una forma más abstracta, cuya potencialidad realizada lleva en sí misma en la forma de su propia potencialidad inmanente a realizar. En este sentido, la instancia analítica no refleja idealmente el auto-movimiento inmanente del objeto bajo estudio. Por eso, no se trata del *porqué* sino sólo del *qué*. Evidentemente, dado que la comprensión de las formas reales de acuerdo con su grado relativo de abstracción o concreción expresa idealmente la necesidad objetiva (esto es, las relaciones reales) que reside en el objeto y no es el producto del capricho subjetivo o la imaginación del científico, la mera referencia al “qué” contiene implícitamente alguna pista del “por qué”. Pero esto no es más que, por así decirlo, un “señalamiento”, una observación externa. La exposición real de la unidad entre contenido y forma —de ahí, su explicación— toma lugar en el momento *sintético* de la *reproducción*, que enfrenta el desafío de mostrar de manera precisa ese movimiento que el análisis fue incapaz de desplegar: la necesidad de la realización de esa determinación (más abstracta) en sus formas más concretas de existencia.

En el contexto específico de la estructura del capítulo 1 de *El capital*, este movimiento sintético consiste en seguir idealmente la realización o materialización del atributo de la intercambiabilidad (i.e. el valor), que es la potencialidad que fue descubierta analíticamente como inmanente en la mercancía. A partir de allí, la mercancía deja de ser considerada en su exterioridad como un objeto externo “inerte” y la exposición comienza de seguir su auto-movimiento como el sujeto del desarrollo de aquellas determinaciones previamente descubiertas mediante el análisis hacia formas cada vez más concretas.³³ Específicamente, esta reproducción sólo comienza en la sección 3 del capítulo 1, titulada “La forma de valor o el valor de

cambio”, y consiste en el despliegue del contenido de este movimiento, aunque hablado en “el lenguaje de las mercancías”.³⁴

En efecto, en tanto el valor es el poder puramente social de la mercancía, no puede ser inmediatamente expresado en su materialidad corpórea sensorial. Como la capacidad de la mercancía de ser intercambiada por otras mercancías distintas, el valor sólo puede manifestarse en la relación social de intercambio entre mercancías. Por consiguiente, el valor de una mercancía necesariamente se expresa sólo en el valor de uso de la mercancía que es intercambiada por la mercancía en cuestión como su equivalente. De esta forma, el valor toma forma concreta en el valor de cambio como su modo necesario de manifestación. En esta forma más desarrollada, el valor eventualmente adquiere existencia independiente como dinero y la expresión del valor en la mercancía particular que actúa como dinero queda determinada como precio. La antítesis inherente en la mercancía se encuentra así externalizada mediante el desdoblamiento de la forma mercancía en mercancías ordinarias y dinero. El poder de intercambiabilidad directa de las mercancías se niega a sí mismo como tal para afirmarse como un poder social monopolizado por la forma de dinero.

Es en el curso del movimiento de esta reproducción ideal, cuando se lo mira desde el punto de vista de su *contenido cualitativo*, que se da respuesta a las preguntas que el momento analítico era incapaz de ofrecer. En otras palabras, es el desarrollo de la expresión del valor lo que revela la explicación sobre *por qué* la objetivación del carácter abstracto del trabajo realizado privadamente toma la forma social de valor o, por ponerlo de otra manera, por qué el trabajo privado es productor de valor: la cuestión se reduce al hecho de que es sólo la expresión del valor la que progresivamente devela el problema que la forma mercancía del producto del trabajo está llamada a resolver. Nos referimos a la mediación en el establecimiento de la unidad del carácter social del trabajo que se realiza de manera privada e independiente. Y en tanto esta unidad se condensa en la forma de dinero, es el despliegue de sus determinaciones, sintetizadas en las peculiaridades de la forma de equivalente y derivadas de su determinación general como la forma de la intercambiabilidad inmediata, lo que proporciona la respuesta a la pregunta sobre por qué el trabajo abstracto socialmente necesario realizado privadamente debe producir valor.

En suma, en la sociedad capitalista la unidad general del trabajo humano se representa socialmente en la forma del producto privado particular que el resto de las mercancías separan como su equivalente general y que eventualmente se osifica en la forma de dinero. Al rastrear la génesis de este último mediante la reproducción ideal de la expresión del valor, el momento

³² Marx 1993. Nótese que esta forma específica de movimiento de análisis y síntesis en el pensamiento dialéctico se aplica no sólo al momento de la exposición o presentación, sino también, primordialmente, al momento de la investigación. Véase Iñigo Carrera 2013.

³³ Iñigo Carrera 2014.

³⁴ Marx 1999, p. 64.

sintético de la exposición dialéctica despliega positivamente, por tanto, las determinaciones de aquello que el proceso analítico sólo pudo *señalar*. A saber, que la forma de valor del producto del trabajo es la relación social general materializada de los seres humanos en el modo de producción capitalista y, por consiguiente, que la mercancía es el *sujeto social* cosificado de la *forma* en que el proceso social de producción de la vida humana establece su unidad en esta etapa histórica de su desarrollo.

Es sólo en este punto que Marx introduce la discusión fundamental del carácter fetichista de las mercancías. La pregunta que surge inmediatamente, y que apenas es abordada en la literatura, es *¿por qué sólo y precisamente entonces?* Consideramos que la respuesta a esta pregunta es inseparable de la cuestión sobre el contenido determinado de la sección sobre fetichismo de la mercancía y su lugar en la estructura general de la exposición de Marx en *El capital*. El objetivo de la siguiente sección es, entonces, proceder a ocuparse de estas preguntas.

El objeto inmediato de la exposición de la sección sobre el fetichismo de la mercancía y su lugar y significado sistemáticos

Para aclarar el asunto, permítasenos ir directamente al grano y plantear la pregunta fundamental que subyace a la comprensión adecuada del lugar y el significado sistemáticos de la sección sobre el fetichismo de la mercancía en la estructura de la presentación de Marx, es decir, desde el punto de vista del método dialéctico, ¿cuál es el objeto inmediato de la exposición en esta sección? Como señala Iñigo Carrera,³⁵ esas páginas desarrollan fundamentalmente las determinaciones de la conciencia enajenada del/de la productor/a de mercancías. O, mejor dicho, despliegan las determinaciones de dicha conciencia enajenada como tal que, por lo tanto, queda *explícitamente expuesta* como una conciencia enajenada. Esto se debe a que, en realidad, todo el capítulo I (y, en efecto, todo *El capital*) tiene como objeto a la conciencia enajenada del/de la productor/a de mercancías en sus diferentes, cada vez más concretos modos de existencia (tanto sus formas de *objetividad* como de *subjetividad*).³⁶ No obstante, el texto no comienza con la

³⁵ Iñigo Carrera 2007, pp. 260-1.

³⁶ Véase Starosta 2016, capítulo 6, para una elaboración en profundidad sobre esta afirmación ciertamente polémica. En aras de una breve aclaración, sin embargo, se necesitan algunas palabras adicionales. Si la objetividad de valor es, como argumentamos a continuación, la forma fetichizada en la que el/la productor/a privado/a proyecta inconscientemente sus propias determinaciones sociales inmanentes como poderes aparentemente autónomos del producto del trabajo, se deduce que las formas más concretas asumidas por la forma de valor, que se despliegan en el resto de *El capital*, también deben ser desarrollos posteriores de esta determinación inicial más simple. Ahora bien, en tanto con “la metamorfosis de las mercancías” éstas desarrollan y adquieren nuevas determinaciones, este proceso “metamorfosea también a los poseedores de mercancías o, dicho de otro modo, modifica los caracteres sociales bajo los cuales se aparecen

conciencia enajenada en y para sí, sino con su forma de existencia *objetivada* más general, esto es, la mercancía. Aunque la mercancía *demonstrará ser* la conciencia enajenada de la productora de mercancías, aún no es reconocida como tal al comienzo de la presentación dialéctica. La mercancía, no su productor/a, es pues el sujeto inmediato de las determinaciones desplegadas en las primeras tres secciones del capítulo I.

En cambio, en la sección sobre el fetichismo de la mercancía, Marx dirige su atención a las razones por las que los productos del trabajo privado aparecen, para los/las propios/as productores/as, como portadores de esos poderes cosificados cuyo auto-movimiento autónomo antes se reprodujo idealmente a través de la expresión del valor contenida en la relación de intercambio. Habiendo descubierto detrás del poder de intercambiabilidad de las mercancías la forma históricamente específica en la que la sociedad capitalista resuelve la organización social de la unidad orgánica de la vida humana, la exposición necesita explicar por qué los/las productores/as, los sujetos reales cuya reproducción material está en juego, deben representar ese proceso en sus conciencias en una forma tan mística y fetichista. La transición es, entonces, desde el sujeto *formal* de las determinaciones del valor, i.e. la mercancía, al sujeto *material*, i.e. el individuo humano.

los unos a los otros” (Marx, 1987, p. 331). Por lo tanto, a medida que esta forma objetivada más simple de mediación social (la mercancía/valor) se auto-desarrolla y transforma, los/las propietario/as de mercancías, “como encarnación de estas relaciones así transformadas (...) asumen nuevos caracteres económicos” (ibid.), i.e. “cambian de piel” y emergen del proceso de circulación usando diferentes “máscaras de personajes” de aquellas con las que habían ingresado. Más específicamente, con el avance de la presentación dialéctico-sistemática, se revela que la mercancía con la que comenzó en realidad demuestra ser la forma más abstracta del capital como valor que se autovaloriza. Su personificación, el/la “productor/a de mercancías”, se transforma concomitantemente. En el proceso de circulación, los/las propietarios/as de mercancías se diferencian entre propietarios/as de dinero como capital (capitalistas) y propietario/as de la mercancía fuerza de trabajo (trabajadores/as asalariados/as). Tras la compra de la fuerza de trabajo del/de la trabajador/a doblemente libre, estas dos personificaciones establecen una relación social directa antagonista en el proceso inmediato de producción a lo largo de la jornada laboral, en la que el/la trabajador/a entrega plus-trabajo y valoriza el capital bajo el control del/de la capitalista. En otras palabras, el/la capitalista personifica la organización consciente y el control directo del proceso laboral realizado privadamente, mientras el/la trabajador/a asalariado/a personifica su ejecución propiamente dicha. Por lo tanto, la figura *sistemática* (es decir, no histórica) más simple del/de la productor/a de mercancías con la que comenzó la presentación, que concentró la personificación de la unidad de la organización consciente y la ejecución del trabajo social realizado de forma privada, se “desdobla” en capitalista y asalariado/a, con esos dos roles en el proceso de producción directa ahora “polarizados” entre estas dos “máscaras de personajes” diferentes. Por lo tanto, las determinaciones más simples de la producción de valor no se niegan abstractamente en el nivel de abstracción de la forma capital, sino que se “desenvuelven” (i.e. se preservan mediante su propia negación). En resumen, lo que se dice del/de la “productor/a de mercancías” se aplica a todos/as los/as participantes en una sociedad productora de mercancías.

Al respecto, podría decirse que la sección del fetichismo de la mercancía abre una especie de nuevo (sub)nodo de presentación que, a su vez, probará ser una mediación necesaria para las determinaciones a desarrollar en el capítulo 2 sobre el proceso de intercambio. Éste es el caso en la medida en que la sección sobre el fetichismo de la mercancía se enfoca sobre las determinaciones de la conciencia del/de la productor/a de mercancías separada analíticamente de la acción humana que regula en el proceso de intercambio. En otras palabras, se exponen las determinaciones de la conciencia principalmente con respecto de su *forma*. Una vez que Marx ha establecido las determinaciones históricas formales de la conciencia humana, luego en el capítulo 2 puede proseguir con el modo en que esta última se mueve en la realización de la relación social general, o sea, en su unidad con la acción como conciencia práctica en la esfera de la circulación (que es la fase de la reproducción material en la que los individuos humanos se enfrentan *directamente*, aunque como “representantes de mercancías”, a la manifestación de la unidad general del trabajo social establecida *indirectamente* a sus espaldas).³⁷

Como corresponde a la estructura nodal de la exposición de Marx, comienza la sección sobre el fetichismo de la mercancía con una observación inmediata: “A primera vista, una mercancía parece ser una cosa trivial, de comprensión inmediata”.³⁸ Sin embargo, rápidamente desarrolla el movimiento analítico que nos lleva a las determinaciones internas a la mercancía descubiertas en la sección previa. En efecto, Marx señala que aunque aparece inmediatamente como una cosa trivial, la mercancía es en realidad una entidad llena de sutilezas metafísicas, un ser sensible/suprasensible con el poder fantástico de transformarse en otro valor de uso sin siquiera tocar su materialidad.³⁹ Por otra parte, a esta altura del proceso de conocimiento, ya sabemos dónde encontrar la fuente de tal misticismo: debe derivarse de la forma misma de mercancía, i.e. de su carácter como mediadora cosificada en el establecimiento de la unidad del carácter

social del trabajo privado. En la mercancía todas las determinaciones cualitativas y cuantitativas del trabajo social aparecen ante el sujeto material de esta actividad como atributos objetivos de su producto.

¿De dónde brota, entonces, el carácter enigmático que distingue al producto del trabajo no bien asume la *forma de mercancía*? Obviamente, de esa forma misma. La igualdad de los trabajos humanos adopta la forma material de la igual objetividad de valor de los productos del trabajo; la medida del gasto de fuerza de trabajo humano por su duración, cobra la forma de la magnitud del valor que alcanzan los productos del trabajo; por último, las relaciones entre los productores, en las cuales se hacen efectivas las determinaciones sociales de sus trabajos, revisten la forma de una relación social entre los productos del trabajo.⁴⁰

En el pasaje de arriba, Marx está simplemente reuniendo los resultados alcanzados por la reproducción ideal de las determinaciones de forma de la mercancía en las tres secciones previas del capítulo 1. No obstante, hasta aquí la exposición dialéctica ha descubierto este contenido esencial de la forma mercancía puramente en términos de la búsqueda de la determinación social inmanente de esta última como una entidad intercambiable. Como argumentaremos abajo con mayor detalle, las determinaciones de forma de la mercancía deben ahora ser revisitadas desde la perspectiva del ser humano, que en la sección 3 ha sido implícitamente descubierto como el sujeto material real de esas determinaciones formalmente portadas por el producto del trabajo. Al hacerlo, la presentación dialéctica arrojará nueva luz sobre ese mismo contenido como tal. A través de un “desvío” analítico momentáneo del movimiento sintético de la presentación, que penetra más profundamente en las determinaciones internas de la apariencia fetichista de la mercancía como un sujeto autónomo con el poder social de establecer la relación de intercambio, la forma de valor se revela como la representación invertida, en la conciencia del ser humano, del carácter social de su propia actividad. En otras palabras, la mercancía demuestra ser el modo enajenado de existencia de la conciencia del/de la productor/a privado/a sobre la unidad inmanente del trabajo social de la cual su propia actividad no es más que un momento orgánico. Es la forma traspuesta en la que los/las productores/as experimentan conscientemente la naturaleza indirecta de su relación social general en este modo de producción, proyectándola como un poder social externo a su propia individualidad.

Lo misterioso de la forma mercantil consiste sencillamente, pues, en que la misma refleja ante los hombres el carácter social de su propio trabajo como caracteres objetivos inherentes a los productos del trabajo, como

³⁷ Y aun en ese nivel, la acción enajenada que personifica la realización de la necesidad de la mercancía de establecer una relación de cambio es todavía abstracta y es parte de lo que Marx llama, en la *Contribución a la crítica de la economía política*, la ‘un proceso teórico’ de circulación de las mercancías, ‘preparatorio para la circulación real’ (Marx, 1987, p. 270), que sólo puede tomar lugar una vez que, ‘la mercancía ha adquirido en el proceso de la asignación del precio la forma que la hace apta para la circulación’ (Marx, 1987, p. 288). Con esto Marx se refiere a la reproducción ideal de las determinaciones de la circulación de mercancías que constituyen las premisas de su movimiento real. Esta “circulación teórica” comprende los capítulos 1 y 2, y la primera sección del capítulo 3 (las funciones de medida del valor y estándar de precios). Sólo entonces la circulación real de las mercancías es reproducida en el pensamiento, revelando las subsiguientes funciones del dinero no como sus precondiciones, sino como sus formas concretas.

³⁸ Marx 1999, p. 87.

³⁹ Ibid.

⁴⁰ Marx 1999, p. 88.

propiedades sociales naturales de dichas cosas, y, por ende, en que también refleja la relación social que media entre los productores y el trabajo global, como una relación social entre los objetos, existente al margen de los productores. Es por medio de este *quid pro quo* [tomar una cosa por otra] como los productos del trabajo se convierten en mercancías, en cosas sensorialmente suprasensibles o sociales... Lo que aquí adopta, para los hombres, la forma fantasmagórica de una relación entre cosas, es sólo la relación social determinada existente entre aquéllos.⁴¹

Ahora bien, antes de continuar con esta reconstrucción del desarrollo posterior de Marx de las determinaciones de la conciencia enajenada de la productora de mercancías, vale la pena profundizar en algunos aspectos metodológicos de la forma en la que su exposición se aproxima a las determinaciones discutidas previamente. Como veremos, la estructura peculiar que le da a la presentación interrumpe la fluidez de la reproducción ideal puramente sintética de la forma mercancía. Esto tiene varias consecuencias que podrían resultar en un mal entendimiento de la secuencia sistemática de determinaciones de forma por parte de lectores/as desatentos/as (o más bien, acríticos/as). Por un lado, y de forma más general, podría dar la impresión de que la sección sobre el fetichismo de la mercancía en realidad no tiene un lugar y un significado *sistemáticos* determinados en absoluto, siendo simplemente un análisis “sociológico” que constituye la base de la “economía política teórica”⁴² de Marx, o una excursión “filosófica” que se aleja de la exposición del desarrollo de las determinaciones “económicas” de la forma de valor.⁴³ Por otro lado, veremos que esta presentación inevitablemente lleva a repeticiones de puntos ya planteados anteriormente en el capítulo 1, que pueden generar la apariencia de un orden invertido de la presentación de ciertas determinaciones. Así, Marx inserta entre medio del desarrollo de la de la conciencia enajenada como tal, *repeticiones* de argumentos que ya había presentado cuando estaba efectivamente presentando las determinaciones de la mercancía como la relación social general (el ser social objetivado, por así decirlo). Que muchos de esos pasajes sólo reiteren argumentos realizados previamente se evidencia por la forma en la que Marx los presenta:

Ese carácter fetichista del mundo de las mercancías se origina, como el análisis precedente lo ha demostrado, en la peculiar indole social del trabajo que produce mercancías.⁴⁴

Otro punto a tener en cuenta al respecto es que una de las características particulares de la presentación de Marx en la sección sobre el fetichismo de la mercancía es que, a diferencia del camino analítico desde la forma de valor a su sustancia entre las secciones 1 y 2,⁴⁵ o el retorno sintético a la unidad de esa sustancia con su forma de existencia en el apartado 3,⁴⁶ no *informa explícitamente* a los/las lectores/as sobre el contenido del movimiento de presentación que está llevando a cabo (por ejemplo, el pasaje desde el valor y su modo de existencia dinerario a la conciencia del productor de mercancías), o sobre la necesidad formal de ese paso en la secuencia dialéctica de las determinaciones de forma. Sin embargo, esto no significa que no existe necesidad inmanente que estructure el flujo del argumento, como se desprende de la afirmación de Reichelt de que Marx tendió a “ocultar” el método dialéctico en las versiones publicadas de la crítica de la economía política (y especialmente en la segunda edición de *El capital*), a fin de popularizar su exposición.⁴⁷ Como afirma Iñigo Carrera,⁴⁸ lo que Marx removió de la exposición, en contraste con la de manuscritos anteriores como los *Grundrisse*, son las reflexiones explícitas sobre la dirección que debía tomar su reproducción ideal de la unidad inmanente de contenido y forma de una determinación. En efecto, Iñigo Carrera continúa,⁴⁹ esas observaciones son, estrictamente hablando, externas a la reproducción ideal de las determinaciones internas del objeto de conocimiento, siendo que de esto último se trata el método dialéctico. En este sentido, podría decirse que la exposición en las versiones publicadas de la crítica de la economía política realmente *mejoró* desde el punto de vista del método dialéctico, dado que se enfoca más “puramente” en la “vida inmanente del objeto de estudio” sin ninguna adición extraña. Es responsabilidad de los/las lectores/as críticos/as reconocer y hacer explícitos aquellos aspectos metodológicos formales que sólo están implícitos en la presentación de Marx. En contraste, esto podría, por supuesto, llevar a otros/as lectores/as “desatentos/as” a pensar que la sección sobre el fetichismo de la mercancía no tiene lugar sistemático en la presentación dialéctica, aunque resulte fundamental en otros aspectos.

Otro tema relacionado se refiere al punto mencionado anteriormente sobre la “interrupción” de la fluidez del ordenamiento sistemático de las determinaciones de forma, en parte debido a la exposición idiosincrásica de Marx en el primer capítulo de *El capital*, pero en parte como reflejo de la naturaleza del tema en cuestión en sí mismo. En efecto, una de las características peculiares de la exposición de Marx de las determinaciones de

⁴¹ Marx 1999, pp. 88-9.

⁴² Rubin 1972.

⁴³ Balibar 2007.

⁴⁴ Marx 1999, p. 89; énfasis agregado. Heinrich también señala que con esa línea introductoria Marx se refiere al contenido de las secciones anteriores (Heinrich 2011, p. 176).

⁴⁵ Marx 1999, p. 47.

⁴⁶ Marx 1999, p. 58ss.

⁴⁷ Reichelt 1995, 2005 y 2007.

⁴⁸ Iñigo Carrera 2013, p. 65.

⁴⁹ Iñigo Carrera 2013, p. 65-6.

la forma mercancía en las secciones 1 a 3 es que en el movimiento analítico hacia la discusión más detallada del “trabajo” como acción humana que produce la forma de valor (más específicamente en la sección 2), lo trata, por así decirlo, en una forma puramente “objetiva”, simplemente como fuente o sustancia del valor, i.e. como el contenido del atributo de la intercambiabilidad general de las mercancías. La consecuencia de ello es que nada se dice en esa instancia sobre lo que es el trabajo en su determinación genérica, es decir, la forma específicamente humana del proceso de vida y, en esa determinación, la acción *consciente* del sujeto trabajador. En la exposición de Marx, el planteo explícito de esta determinación genérica del trabajo como interacción metabólica consciente con la naturaleza “externa” sólo se realiza en el capítulo 5 “Proceso de trabajo y proceso de valorización”.⁵⁰ No obstante, aun ahí se desarrolla la determinación genérica de la conciencia como forma de organización de la acción productiva humana de manera algo unilateral, esto es, sólo en relación con un carácter abstractamente individual del trabajo, sin consideración de sus determinaciones sociales inmanentes.⁵¹

Sea como fuera, el punto importante para el propósito de nuestro argumento aquí es que en los primeros tres apartados del capítulo 1, el trabajo como actividad subjetiva (por tanto, consciente) es completamente omitido de la presentación de Marx. Aunque no es más que una “suposición informada”, una explicación plausible para esto es que Marx buscaba

⁵⁰ Aquí nos gustaría argumentar que existe un elemento de flexibilidad en la presentación dialéctica. Aunque en general las determinaciones de forma tienden a seguir una secuencia sistemática “estricta”, existen ciertos aspectos del objeto de conocimiento que, en principio, pueden ser abordados desde diferentes puntos de la presentación. En esos casos, corresponde a quien investiga juzgar dónde una determinación particular se ajusta mejor. Un ejemplo de esto es el aplazamiento por parte de Marx del tratamiento de la transferencia del valor de los medios de producción hasta el capítulo 6. Aunque no existe una necesidad sistemática estricta para no abordar los diferentes papeles del trabajo pasado y nuevo en el proceso de formación del valor al nivel de la forma-mercancía (dado que todas las determinaciones presupuestas por esa diferencia cualitativa han sido desplegadas a esa altura), hay razones formales que hacen más sensato dejarlo para más adelante en la presentación dialéctica. En concreto, podría decirse que la distinción adquiere plena significación en relación con la determinación de los diversos elementos del proceso de trabajo como modos de existencia de la producción de *plusvalor*. El trabajo muerto ahora se convierte en una forma necesaria que el capital debe asumir en el proceso de trabajo a fin de absorber la única fuente directa de su valorización (el trabajo vivo), pero en la cual su determinación genérica como magnitud que se multiplica a sí misma está negada. Queda en consecuencia determinado como capital *constante*, en oposición a la única parte que sí logra la auto-valorización, i.e. el capital *variable*. Desde la perspectiva de la simple producción de mercancías, la diferenciación explícita entre las modalidades en las que los diversos elementos funcionales del proceso de trabajo entran en la formación del valor del producto final es menos relevante. Lo que importa fundamentalmente para el/la productor/a simple de mercancías es que el valor de su mercancía se realiza en su totalidad para poder comprar todos los otros valores de uso que necesita para la producción de su vida. La división del trabajo socialmente necesario total entre trabajo pasado y nuevo trabajo vivo gastados no es esencial.

⁵¹ Fitzsimons, pp. 43-4.

enfaticar el *verdadero automatismo* que caracteriza a la producción de mercancías como la relación social general. Por esta razón, estructuró su exposición estrictamente alrededor del movimiento de la mercancía, es decir, alrededor de la forma más simple del *producto* del trabajo y la explicación de su poder de intercambiabilidad como su atributo objetivo históricamente específico (la forma-valor). Así, en lugar de comenzar directamente con “individuos que producen en sociedad” como lo había anunciado previamente en la Introducción a los *Grundrisse*,⁵² en *El capital* Marx tomó como punto de partida a la *cosa* que aparece como portadora inmediata del poder de establecer la unidad de la relación social general cuando el individuo humano no organiza esta última conscientemente como su atributo personal.⁵³ Lo que se desprende de ese punto de partida es la reproducción ideal del movimiento autonomizado de esas determinaciones de forma que, sólo como *resultado* de esta exposición, al culminar con la forma-dinero como el modo inmediato y cosificado de existencia del carácter social del trabajo en el capitalismo, Marx pone en claro que lo que aquí está en juego es la forma en la que “individuos producen en sociedad”. Pero *en el curso* del desarrollo dialéctico de la mercancía, su productor/a (y por tanto su conciencia) está virtualmente ausente. La consecuencia de ello es que cuando Marx eventualmente aborda la conciencia de la productora de mercancías como el objeto inmediato de su exposición en la sección 4, la transición puede aparecer como un salto abrupto (si no extrínseco). Con todo, sostenemos que se sigue de forma inmanente de las determinaciones descubiertas en la sección 3.⁵⁴

Ahora, más allá de la estrategia “extrema” de presentación de Marx de obliteración de toda referencia a la subjetividad humana en las primeras tres secciones del capítulo 1, la propia “vida interna” del objeto de estudio impide una introducción más temprana de una discusión en profundidad de las determinaciones de forma de la conciencia del/de la productor/a de mercancías como objeto inmediato de la exposición.⁵⁵ En efecto, en tanto la mercancía es *realmente* la forma tomada por la relación social general en la sociedad capitalista, su contenido en el carácter social general del trabajo

⁵² Marx 1997 p. 3.

⁵³ Iñigo Carrera 2013, p. 68.

⁵⁴ Es interesante que en el apéndice a la primera edición de *El capital* Marx introdujo la discusión del fetichismo de la mercancía como cuarta peculiaridad de la forma equivalente (Marx 1976b, p. 59). La cuestión sobre el lugar del fetichismo de la mercancía en el apéndice a la primera edición también fue señalada al pasar por Chris Arthur (Arthur 2004).

⁵⁵ Esto es válido, por supuesto, si se quiere permanecer firme y estrictamente fiel a la reproducción ideal del objeto. No obstante, la investigadora dialéctica podría decidir, por razones didácticas y pedagógicas, introducir comentarios que son externos al movimiento real en juego, pero que podrían ayudar a lectores/as que probablemente estén acostumbrados/as al pensamiento representacional pero no familiarizados/as con la forma de movimiento del método dialéctico. En otras palabras, existe un conflicto entre el rigor y la “amabilidad con quien lee” en un contexto donde la cognición dialéctica aun no es la forma general del conocimiento científico.

difícilmente podría plantearse antes de presentar la manifestación indirecta de este último a través de la expresión del valor en la sección 3, esto es, en indisoluble unidad con su necesario modo cosificado de mediación social. Visto desde un ángulo diferente, cuando la exposición de Marx eventualmente aborda el trabajo (productor de mercancías) como tal en la sección 2, es simplemente imposible descubrir de forma inmanente la unidad de la relación social general pues, precisamente en virtud del carácter privado de la actividad productiva en esta sociedad, ese carácter social general de la producción no se manifiesta directamente como un atributo del trabajo en acción. *A fortiori*, no es posible en esta etapa exponer en y para sí la forma en la que los/as productores/as de mercancías portan ese carácter social de su actividad productiva individual como una determinación de forma de sus conciencias. Aunque el aspecto “socialmente necesario” del trabajo productor de valor descubierto mediante el *análisis* ya hace evidente que el producto debe ser útil para un individuo distinto de su productor/a (debe ser un “valor de uso social”), este carácter social todavía no fue desplegado (y por tanto plenamente descubierto) como conllevando la *unidad general* del proceso de metabolismo humano como un todo. Es cierto que Marx descubre en la sección 2 que la existencia de la mercancía que está analizando presupone una división social del trabajo *generalizada* (la cual, sin embargo, no es “consecuencia de la propensión a permutar, cambiar y negociar”, como Adam Smith argumentó en el capítulo 2 de *La riqueza de las naciones*). De todos modos, este descubrimiento analítico es alcanzado por medios de una *mera representación extrínseca* al enfrentar el carácter concreto del trabajo;⁵⁶ más precisamente, por la observación exterior de que:

A través del cúmulo de los diversos valores de uso o cuerpos de las mercancías se pone de manifiesto un conjunto de trabajos útiles igualmente disímiles, diferenciados por su tipo, género, familia, especie, variedad: una *división social del trabajo*.⁵⁷

En otras palabras, Marx simplemente apunta al agregado aparentemente inconexo de diferentes trabajos concretos que comprenden la producción social. A su vez, la especificidad de la forma contemporánea de mediación social de la división del trabajo es descubierta por una igualmente extrínseca comparación de la sociedad productora de mercancías con formas precapitalistas de vida social, mostrando que la división del trabajo es “común” a ambas y, por tanto, una determinación genérica que no explica la historicidad de la producción de valor. A lo sumo, entonces, el encuentro analítico inicial con el “trabajo”, resultado de la búsqueda de la sustancia del valor, podría presentar la determinación de la conciencia como la forma

humana de organizar el carácter unilateralmente individual de la actividad productiva. Esto luego revelaría que, en la organización de su proceso de producción llevado a cabo privadamente, la conciencia y la voluntad del/de la productor/a de mercancías no se encuentra directamente subordinada a ninguna otra conciencia y voluntad que pueda decirle cómo asignar su fuerza de trabajo en una forma concreta determinada. En otras palabras, la conciencia productiva de la productora de mercancías se entendería teniendo pleno control sobre el carácter *individual* del trabajo. Sin embargo, nada podría decirse a esta altura de la presentación sobre la forma en la que esa conciencia productiva media la organización de la inserción de esa acción productiva singular en el sistema de división social del trabajo, i.e. sobre el carácter social del trabajo individual.⁵⁸

En suma, una exposición que se aferra rigurosamente a la reproducción ideal del objeto puede abordar las determinaciones de forma de la conciencia de la productora de mercancías sólo después de enfrentar la unidad de la relación social general. Esta última puede ser descubierta primero sólo como “hablada en el lenguaje de las mercancías” (i.e. mediante la expresión del contenido de valor en la forma de valor de cambio) y no directamente como una determinación personal del individuo humano. No obstante, una vez alcanzado ese punto en la exposición dialéctica de la mercancía (ahora *conocida*, en su forma de dinero, como portadora inmediata de la unidad de la relación social general de producción), su propio desarrollo inmanente demanda que la presentación vire hacia el escrutinio explícito de la conciencia del/de la productor/a como su objeto inmediato de examen.

Ahora, en este pasaje, la exposición debe inevitablemente retroceder algunos pasos y reconsiderar el “trabajo productor de mercancías”. Sin embargo, en esta nueva mirada sobre sus determinaciones, el trabajo puede ser reconocerse inmediatamente en la unidad de su carácter individual y social general, y “hablado en el lenguaje de los seres humanos”, o sea, como su actividad vital *consciente* individual socialmente determinada. Es esta reconsideración del trabajo como acción humana que, como anticipamos más arriba, permite a la exposición arrojar nueva luz sobre el *contenido* de la forma de valor. Porque, como hemos visto, esta última se revela, así, no simplemente como la representación cosificada del carácter social del trabajo realizado privadamente. Adicionalmente, ahora puede reconocerse como una forma de

⁵⁸ Una introducción previa de la subjetividad del/de la productor/a de mercancías en la línea sugerida anteriormente se puede encontrar en la exposición alternativa de la mercancía de Iñigo Carrera. Véase Iñigo Carrera 2007, pp. 33–4. La ventaja de esta estrategia de presentación es que permite una transición más suave entre la forma del valor y el fetichismo de la mercancía, ya que al comienzo de la sección 4 la conciencia ya está confrontando sus propias determinaciones sociales en las formas autónomas de mercancía y dinero. La desventaja es que “arruina” la estrategia de hacer que la presentación refleje más claramente el automatismo objetivo de la organización del proceso del metabolismo social a través de la forma de mercancía.

⁵⁶ Iñigo Carrera 2007, p. 229.

⁵⁷ Marx 1999, p. 52.

objetividad que es inconscientemente proyectada por la propia conciencia humana al regular tal acción productiva realizada privadamente.

*El cerebro de los productores privados refleja ese doble carácter social de sus trabajos privados solamente en las formas que se manifiestan en el movimiento práctico, en el intercambio de productos: el carácter socialmente útil de sus trabajos privados, pues, sólo lo refleja bajo la forma de que el producto del trabajo tiene que ser útil, y precisamente serlo para otros; el carácter social de la igualdad entre los diversos trabajos, sólo bajo la forma del carácter de valor que es común a esas cosas materialmente diferentes, los productos del trabajo.*⁵⁹

Esta determinación de la objetividad del valor como una forma externa enajenada puesta por la conciencia productiva del individuo privado es explícita e inequívocamente presentada por Marx en un pasaje de la primera edición de *El capital*.

El valor, en consecuencia, no lleva escrito en la frente *lo que es*. Para relacionar reciprocamente sus productos como mercancías, los hombres se ven obligados a equiparar sus trabajos con el trabajo abstractamente humano. No lo saben, pero, al reducir la cosa material a la abstracción *valor*, lo *hacen*. Se trata de una operación espontánea y natural, y por tanto inconsciente e instintiva, de su cerebro. La misma brota necesariamente del modo particular de su producción material, y de las condiciones en que esa producción los coloca.⁶⁰

En pocas palabras, el valor queda reconocido como el modo de existencia de la conciencia enajenada del/de la productor/a privado/a, una forma de pensamiento “socialmente válida” y, por lo tanto, objetiva.⁶¹

Sin embargo, nótese que, desde el punto de vista de la estructura formal de la presentación, esta reconsideración del contenido de valor, aunque necesaria, implica salirse del progreso sintético del desarrollo dialéctico. Se trata del “desvío analítico” en la presentación de Marx al que nos referimos previamente, y que conduce a los/las lectores/as desde el valor/dinero de vuelta al trabajo social organizado privadamente (ahora explícitamente planteado como mediado por la conciencia). Una vez que esta profundización analítica del contenido de valor se encuentra agotada, la presentación dialéctica debe obviamente reanudar el movimiento sintético de reproducción

desde el punto anterior en el que culminó el análisis, a saber, el descubrimiento del valor como forma enajenada en la que la conciencia del productor privado organiza su participación individual en el proceso de metabolismo social en su unidad. Pero esto obviamente implica un inevitable elemento de repetición del pasaje sobre la secuencia sintética desde el “trabajo privado” al “valor”. Son precisamente esos pasajes de la discusión de Marx sobre el fetichismo de la mercancía los que podrían conducir a una (equivocada) lectura de que el contenido esencial de la sección gira en torno de la explicación de por qué el trabajo privado debe tomar la forma de valor de su producto.⁶² A fin de clarificar este punto, volvamos a la reconstrucción detallada del argumento sistemático de Marx en la sección cuarta del capítulo 1.

Las determinaciones de la forma enajenada tomada por la conciencia productiva del individuo privado

Nuestra lectura orientada metodológicamente de la sección sobre el fetichismo de la mercancía hasta ahora ha llegado al punto en el que la exposición de Marx descubre analíticamente la conciencia enajenada del/de la productor/a (privado/a) detrás de la forma de mercancía del producto del trabajo. Los límites de este descubrimiento analítico de la conciencia enajenada para el posterior progreso de la investigación dialéctica son formalmente análogos a aquellos experimentados por la búsqueda del contenido de la intercambiabilidad de la mercancía en las secciones 1 y 2 del capítulo 1 de *El Capital*, a saber: sólo puede dar cuenta del “qué” del fenómeno bajo examen, pero es incapaz de ofrecer una explicación de su “por qué”. Específicamente, el análisis de la forma de mercancía desde la perspectiva del ser humano como sujeto material del trabajo social puede arrojar luz sobre lo que es el carácter fetichista del producto: la representación invertida de las determinaciones sociales del trabajo individual en la forma de

⁶² Un *locus classicus* emblemático de esta lectura errónea se encuentra en el influyente trabajo de Rubin, para quien el relato del fetichismo de la mercancía constituye la “propedéutica”, y la base, de las determinaciones de la forma de valor (Rubin 1972, pp. 6, 61). En efecto, Rubin considera que la sección 3 del primer capítulo contiene un desarrollo *puramente formal* que simplemente ilustra las diferentes formas del valor de cambio como modos de expresión del valor (Rubin 1972, p. 114). Así, en el lugar preciso donde Marx despliega con mayor detalle la explicación de la razón de ser del valor Rubin no encuentra más que pasajes breves “incidentales” sobre el valor como forma social (ibid.). ¿Y dónde identifica exactamente Rubin una “elaboración detallada” de la forma del valor? Por ejemplo, en una nota al pie, específicamente, la número 32 en la edición de *El capital* de Siglo XXI (Marx 1999, pp. 98-99). Ahora, por definición, una nota al pie difícilmente puede contener la elaboración del contenido esencial de una determinación de forma. Además, en esa nota al pie en particular, Marx está señalando sin ambigüedades el carácter ideológico y apologético de la ciencia de la economía política (por caer presa del carácter fetichista de la mercancía) y no está, de ningún modo, “elaborando en mayor detalle” las determinaciones de la forma de valor.

⁵⁹ Marx 1999, p. 90. Énfasis agregado.

⁶⁰ Marx 1999, p. 1010.

⁶¹ Marx 1999, p. 93. Sobre la conexión entre la forma de mercancía y conciencia, véase la detallada discusión en Fitzsimons 2012. Reichelt 2007 también ofrece reflexiones muy lúcidas sobre la objetividad del valor como “inconscientemente engendrada por un acto de la conciencia”.

valor. Pero esto deja abierta la pregunta de por qué la conciencia del ser humano debe experimentar sus propias determinaciones inmanentes en tal forma enajenada. Como se sigue del punto de vista materialista de Marx, esta forma de conciencia fetichizada no puede tener otra base que la forma histórica tomada por el ser social en el capitalismo, esto es, “la peculiar índole social del trabajo que produce mercancías”, el cual reside en el trabajo privado: “Si los objetos para el uso se convierten en mercancías, ello se debe únicamente a que son *productos de trabajos privados ejercidos independientemente los unos de los otros*”.⁶³

La explicación de la necesidad de la conciencia enajenada del productor de mercancías debe, entonces, encontrarse en la reproducción ideal de la forma en la que el carácter social del trabajo privado se afirma mediante el intercambio de mercancías. Habiendo alcanzado ese punto, la exposición de Marx reanuda, así, en el resto del sexto párrafo de la sección 4, el desarrollo sintético del movimiento de la unidad de la relación social general mediada por la forma mercancía. No obstante, a diferencia de la explicación previa en la sección 3 sobre la “forma de valor o valor de cambio”, el desarrollo dialéctico puede ahora plantear explícitamente la forma indirecta en la que el trabajo social alcanza unidad desde la perspectiva de la actividad práctica consciente de los individuos privados.

El complejo de estos trabajos privados es lo que constituye el trabajo social global. Como los productores no entran en contacto social hasta que intercambian los productos de su trabajo, los atributos específicamente sociales de esos trabajos privados no se manifiestan sino en el marco de dicho intercambio. O, en otras palabras: de hecho, los trabajos privados no alcanzan realidad como partes del trabajo social en su conjunto, sino por medio de las relaciones que el intercambio establece entre los productos del trabajo y, a través de los mismos, entre los productores. A éstos, por ende, las relaciones sociales entre sus trabajos privados se les *ponen de manifiesto* como lo que son, vale decir, no como relaciones directamente sociales trabadas entre las personas mismas, en sus trabajos, sino por el contrario como *relaciones propias de cosas* entre las personas y *relaciones sociales entre las cosas*.⁶⁴

Así, la presentación de Marx finalmente despliega la necesidad de la conciencia enajenada del/de la productor/a de mercancías. Como un ser humano privado e independiente, el/la productor/a es incapaz de reconocer conscientemente que su acción productiva posee determinaciones sociales que trascienden la inmediatez de su singularidad. Consecuentemente, cuando organiza el gasto de la fuerza de trabajo que encarna, la conciencia del

individuo humano debe proyectar o trasponer —por tanto, confrontar— esos poderes sociales portados individualmente como si fueran externos a su individualidad, y existiendo como el atributo objetivo del producto que le permite entrar en la relación de cambio y manifestar indirectamente la determinación inmanente del sujeto humano en tanto órgano individual del trabajo social: la forma de intercambiabilidad o forma-valor. En suma, la última es la forma fetichizada en que la conciencia del/de la productor/a privado/a resuelve la organización de su participación en el proceso general de metabolismo social.

Con esto Marx expone la determinación de la conciencia con respecto de su forma más general en el capitalismo. Desde esta determinación más simple de la conciencia del/de la productor/a de mercancías, luego procede a desplegar su forma más concreta de realización en su condición genérica como la forma humana de organizar la acción transformativa sobre la naturaleza. Primeramente, a través de la acción productiva que regula privadamente en el proceso directo de producción. Así, el/la productor/a no sólo enfrenta sus propios poderes sociales como externos a su subjetividad y portados por el producto de su trabajo en el proceso de intercambio a través del cual el trabajo social alcanza unidad. A medida que el intercambio extiende su rol en la reproducción social, cuya plenitud es alcanzada en la sociedad capitalista donde se convierte en relación social general, esta conciencia invertida comienza a regular el propio proceso directo de producción. Bajo esas circunstancias, ya en ese momento el/la productor/a de mercancías debe poner su conciencia al servicio de ese poder social que ve como ajeno a su subjetividad, es decir, como pertenecientes a la mercancía.⁶⁵ Al resolver la forma concreta en que gastará privadamente la parte alícuota de la fuerza de trabajo total de la sociedad que él/ella encarna, el carácter social de su trabajo ya aparece ante la conciencia del/de la productor/a como un atributo del producto en un doble sentido.⁶⁶ En primer lugar, debe producir un valor de uso que debe satisfacer las necesidades de otros individuos con los cuales ella no tiene ningún vínculo social inmediato o directo, esto es, un valor de uso social. En segundo lugar, ese carácter socialmente útil del producto debe estar formalmente mediado por su determinación como portador de la propiedad de ser transformado en cualquier otro valor de uso, o sea, el atributo de la intercambiabilidad general o forma-valor. Así, en el mismo momento en el que ella ejerce su subjetividad productiva en el proceso directo de producción, y a fin de organizar su afirmación como un órgano individual de la división social del trabajo, el individuo privado debe producir no sólo cosas socialmente útiles, sino también productos intercambiables; él/ella debe producir valor. En resumen, el individuo privado ya debe enajenar

⁶³ Marx 1999, p. 89.

⁶⁴ Ibid.

⁶⁵ Iñigo Carrera 2007, pp. 58-9.

⁶⁶ Marx 1999, p. 90.

su conciencia productiva en la mercancía al actuar en el proceso inmediato de producción.⁶⁷

En esta coyuntura, tras haber descubierto el valor como el modo cosificado de existencia de las determinaciones de la conciencia, Marx se apresura a clarificar que esto de ninguna manera implica que el individuo humano es realmente consciente de este hecho. Así, argumenta, no es que los/las productores/as de mercancías reconozcan conscientemente la determinación de sus trabajos privados como fragmentos individuales del trabajo humano social y, por tanto, intercambien sus productos como materializaciones equivalentes de trabajo abstracto, i.e. les den la forma de valor. Es al revés. Ellos/as *inconscientemente* dan a los productos del trabajo la forma de valor y, a través de esta mediación social cosificada, igualan a sus espaldas sus trabajos privados como órganos individuales del trabajo total de la sociedad sobre la base de su identidad material como puros gastos de fuerza de trabajo humana.⁶⁸ La constitución de la objetividad social de la forma de valor, pese a ser el producto espontáneo de sus propios cerebros (por consiguiente, de sus conciencias) aparece ante los/las productores/as de mercancías como un *fait accompli* que surge por naturaleza de la materialidad del producto del trabajo. En suma, la conciencia de la productora de mercancías, en su forma más general y simple, no es solamente una conciencia invertida, sino también una conciencia aparente. Como portador de esa forma de conciencia, el individuo humano es incapaz de reconocer la necesidad —i.e. las determinaciones— de su acción consciente más allá de la apariencia de ser una acción abstractamente independiente. Como la forma necesaria “espontánea y natural” en que el/la productor/a organiza privadamente la inserción de su acción práctica en el proceso metabólico social como un todo, esta conciencia práctica inmediata persiste aún después de que la economía política descubre científicamente al trabajo como contenido de la forma de valor.⁶⁹

En este sentido, el corolario de la discusión de Marx sobre el fetichismo de la mercancía es que la conciencia está realmente desgarrada cuando el ser

⁶⁷ En este sentido, la producción de valor para Marx es un resultado inmanente del proceso directo de producción y no, como Rubin y los/las “circulacionistas” teóricos/as de la forma de valor contemporáneos/as argumentan, una determinación de la esfera de la circulación que “deja su impronta” en un proceso de trabajo que produce valor sólo “mentalmente” o “latentemente” (Rubin 1972; Reuten y Williams 1989; Heinrich 2011 y 2012). Por una crítica más detallada de la teoría circulacionista de la forma de valor de Rubin y sus implicancias políticas, véase Kicillof y Starosta 2007a. Bonefeld 2010, basándose en Bellofiore 2009 y Arthur 2001, intenta evitar las trampas de las visiones circulacionistas de Rubin al dar un carácter objetivo (en lugar de meramente mental o ideal) a la proyección de la objetividad fantasmagórica del valor en la producción desde su constitución original en el intercambio. Por una crítica de la posición de Bonefeld, véase Kicillof y Starosta 2011.

⁶⁸ Marx 1999, p. 90.

⁶⁹ Marx 1999, p. 91.

social toma la forma de trabajo privado. Existe simultáneamente como una forma del sujeto del trabajo social y como una forma objetiva de su producto.⁷⁰ Antes de continuar con el comentario textual sobre el fetichismo de la mercancía, profundizaremos en este punto fundamental.

En esta condición genérica como la capacidad específicamente humana de organizar el proceso de vida, la conciencia siempre conlleva una doble determinación, así como la actividad laboral que regula.⁷¹ Por un lado, es la forma en la que el ser humano rige la inmediatez del gasto productivo individual de sus potencias corpóreas a fin de apropiarse y transformar la naturaleza externa en un medio para la vida humana. En esta determinación, la conciencia es la capacidad humana de organizar el despliegue del carácter individual del trabajo. Por otro lado, esas fuerzas productivas portadas individualmente sólo pueden estar constituidos socialmente, esto es, sólo pueden desarrollarse como resultado de la acción productiva de otros individuos (quienes, por ejemplo, han participado en la producción de los valores de uso cuyo consumo resultó en los atributos productivos portados por la fuerza de trabajo del individuo anterior). Además, el/la trabajador/a individual produce valores de uso no sólo para su propio consumo, sino para otros/as, esto es, valores de uso *sociales*. Aunque es una acción humana individual, el trabajo también tiene siempre un carácter intrínsecamente social. Este doble carácter es portado por la conciencia como su forma necesaria de organización. Por lo tanto, la conciencia no emprende simplemente la regulación de la apropiación individual de las potencialidades de la naturaleza externa a fin de transformarla, sino que también debe mediar el establecimiento de la unidad inmanente del trabajo individual con el proceso de metabolismo social general del cual es una parte orgánica. Como un atributo portado por la individualidad de cada ser humano, la conciencia es, pues, la capacidad de establecer la unidad del trabajo social mediante la acción productiva individual de cada uno de sus sujetos, i.e. de regular el carácter social del trabajo individual.

Es esta doble potencialidad inmanente de la conciencia la que se desgarrar en la sociedad productora de mercancías. En la medida en que la forma privada del trabajo niega la capacidad de la subjetividad humana de reconocer y controlar el carácter social de su actividad, esa potencialidad material de la conciencia se enajena formalmente en la mercancía. En esta determinación social, la conciencia existe, así, en la forma de la objetividad del valor. Pero la otra cara de esta inversión es que, como capacidad subjetiva, la conciencia del productor de mercancías queda determinada como un atributo humano

⁷⁰ Fitzsimons 2012, p. 37.

⁷¹ Fitzsimons 2012, pp. 44-6, Iñigo Carrera 2007, pp. 43-9.

abstractamente individual. Sólo en esta forma unilateral la conciencia existe inmediatamente *como conciencia*.⁷²

Con base en estas premisas, volvamos ahora al argumento de Marx en la sección sobre el fetichismo de la mercancía. Después de haber establecido la *génesis* o *constitución social* de este desdoblamiento de la conciencia del/de la productor/a de mercancías, Marx procede sistemáticamente a desplegar la forma concreta en la que esta subjetividad práctica abstractamente individual, confronta al modo enajenado de existencia de sus determinaciones sociales como una *forma objetiva ya constituida*. Más específicamente, la conciencia práctica inmediata del/de la productor/a de mercancías se representa idealmente el movimiento de su ser social enajenado en la forma de una estimación de las proporciones en las que sus mercancías se intercambiarán por las otras mercancías que necesita. Así, Marx comenta:

Lo que interesa ante todo, en la práctica, a quienes intercambian mercancías es saber cuánto producto ajeno obtendrán por el producto propio; en qué proporciones, pues, se intercambiarán los productos.⁷³

Ahora, en la medida en que la conciencia no es otra cosa que la organización de la acción humana, el paso sistemático que sigue después de presentar la *forma* en la que el productor privado se representa “en su cabeza” las determinaciones del valor en una forma constituida debe consistir en exponer la manera en la esta subjetividad práctica *actúa* productivamente sobre esta base para tomar parte en el sistema de interdependencia material que caracteriza a la producción generalizada de mercancías. Al enfrentarse al movimiento de la unidad de su proceso de vida social en una forma que escapa

⁷² Ahora bien, para que nuestro argumento no se interprete como “idealista”, no hace falta decir que no nos referimos a una conciencia abstractamente autónoma que flota por los aires, sino al ser social consciente del individuo humano como sujeto productivo, es decir, a su determinación como un órgano de la materialidad del proceso de metabolismo social de la humanidad. Más específicamente, nos referimos a la manera en que la forma privada adoptada por la organización del trabajo social está necesariamente mediada por —o existe en y a través de— la práctica productiva consciente de los seres humanos. En otras palabras, no hay relaciones sociales de producción o prácticas sociales cuyas determinaciones internas puedan existir abstractamente separadas de (i.e. no *inmanentemente* mediadas por) la conciencia. La práctica social es siempre una actividad práctica *consciente*. El punto del “materialismo” de Marx no es concebir al ser social como una existencia auto-subsistente que externamente “causa” o “condiciona” desde tal exterioridad una conciencia igualmente auto-subsistente. Tal separación y la consecuente relación externa entre el ser social y la conciencia serían ciertamente idealistas. Como se desprende del método dialéctico materialista de Marx, las relaciones sociales de producción son el *contenido* material inmanente que necesariamente se realiza en la *forma* de las determinaciones de la conciencia del individuo humano. Como Marx lo plantea de modo elocuente en los *Manuscritos de 1861–63*, “las relaciones sociales entre los seres humanos solo existen en tanto piensan” (Marx, 1988, p. 232, *traducción propia*).

⁷³ Marx 1999, p. 91.

a sus propias potencialidades individuales, los seres humanos están condenados a actuar, en la formulación elocuente de Reichelt, como

Ejecutores de constreñimientos generados y reproducidos por ellos/as mismos/as, los cuales se imponen en y a través de sus acciones conscientes sin ser, de todas maneras, accesibles a sus consciencias.⁷⁴

Entonces, aquí está en juego la *autonomización* de la relación social general respecto del control consciente de los individuos, y la consecuente apariencia bien real o “ilusión objetiva” de *automatismo* que caracteriza a la producción capitalista.

Como argumenta Marx, esta determinación de la acción práctica de los individuos privados queda firmemente establecida sólo cuando el movimiento de la articulación cuantitativa de la división social del trabajo se regula por la magnitud del valor.⁷⁵ Esto es porque el grado en el que los productos del trabajo son intercambiables comienza a variar independientemente de la conciencia y la voluntad individuales del/de la productor/a. Por tanto, para satisfacer sus necesidades determinadas cualitativa y cuantitativamente —reproduciendo, así, su vida natural— el/la productor/a no puede sino determinar su conciencia y voluntad como sirvientes de los cambios caprichosos en la magnitud del valor de la mercancía que produce, la cual varía “de manera constante, independientemente de la voluntad, las previsiones o los actos de los sujetos del intercambio”.⁷⁶ En otras palabras, él/ella no sólo enfrenta sus propias determinaciones sociales como poderes ajenos portados por el producto del trabajo, sino que este último llega a controlar al/a la productor/a mismo/a. Como Iñigo Carrera lo expresa sucintamente,⁷⁷ el/la productor/a de mercancías puede reproducirse a sí mismo/a como *persona* sólo actuando como la más abyecta *personificación* de la mercancía.⁷⁸

Con esta caracterización de la subjetividad práctica de los seres humanos como personificaciones del movimiento de la forma de valor, la exposición de Marx completa la reproducción ideal de las determinaciones sociales más simples de la conciencia enajenada de los individuos privados y sus formas concretas en la esfera de la producción. Desde el punto de vista de la

⁷⁴ Reichelt 2007, p. 5 (traducción propia).

⁷⁵ Marx 1999, p. 91.

⁷⁶ Ibid.

⁷⁷ Iñigo Carrera 2008, pp. 11-12.

⁷⁸ El resto de la sección en el capítulo 1 de *El capital* se ocupa de la forma científica *ideológica* de la conciencia enajenada del individuo moderno (la economía política) y de los comentarios generales sobre otras formas sociales y sus respectivas formas de conciencia social. Estas últimas son observaciones externas en la presentación dialéctica que evidentemente juegan un papel didáctico o pedagógico al ayudar a enfatizar en la especificidad de las formas sociales capitalistas.

estructura formal de la presentación dialéctica, la cuestión importante a destacar es la secuencia precisa de las determinaciones de forma que guía el flujo del argumento de Marx, que ahora esbozaremos formalmente.

Como hemos mostrado en la sección anterior, la exposición de Marx primero se mueve analíticamente a fin de descubrir a la conciencia enajenada de la productora de mercancías detrás de la forma de valor y al trabajo privado como el fundamento de la primera. A partir de ese punto, emprende nuevamente el retorno sintético desde el trabajo privado hacia el valor, aunque ahora como mediado por la conciencia, dando cuenta, de esta manera, del “por qué” del modo enajenado de existencia de esta última en la mercancía. En esta fase de su argumento, el despliegue de nuevas determinaciones de forma con respecto de la conexión interna entre conciencia y valor inevitablemente se superpone con repeticiones de puntos ya señalados anteriormente sobre la conexión interna entre trabajo privado y valor. Después de pasar de la subjetividad humana a su forma de existencia traspuesta en la objetividad del valor, Marx vuelve su atención sobre el sujeto material del trabajo social para descubrir la forma de esta conciencia que, en su inmediatez, aparece como forma abstraída de sus determinaciones sociales. Es aquí que, estrictamente hablando, la presentación de un contenido completamente nuevo comienza a desplegarse. La exposición, de este modo, revela el desgarramiento de la doble determinación inmanente de la conciencia humana productiva (individual y social) entre un atributo abstractamente individual del sujeto material del trabajo social y el modo objetivado de existencia de sus determinaciones sociales en la mercancía, siendo esta última generada por un acto espontáneo o inconsciente de la conciencia misma. Lo que sigue es el desarrollo de la forma concreta en que los/las productores/as privados/as reflejan idealmente esas determinaciones sociales, captándolas en su inmediatez como formas de vida humana ya existentes. Sobre la base de estas apariencias inmediatas, organizan su acción práctica enajenada para reproducir la materialidad de sus vidas, quedando así determinado/as como personificaciones del auto-movimiento autonomizado de esas formas objetivadas de mediación social. Nótese al respecto que esto significa que la relación entre conciencia y valor sufre, por decirlo así, una inversión. Si al comienzo el valor aparecía como el modo de existencia auto-negado de la conciencia, la exposición revela posteriormente que la subjetividad humana y su acción práctica consciente en realidad se transforman en una forma concreta del auto-movimiento de la forma de valor. Podría argumentarse que, de esta manera, Marx eventualmente justifica su estrategia de presentación de obliteración total de la subjetividad al estructurar el argumento de las primeras tres secciones del capítulo 1 en términos aparentemente “objetivistas” en torno a la explicación de la intercambiabilidad de la mercancía como tal: el establecimiento de la unidad de la producción social capitalista demuestra

estar basado en un automatismo real y no en el conocimiento consciente y la voluntad del sujeto material del trabajo social.

Con todo esto en mente, ahora podemos evaluar el lugar y el significado sistemáticos precisos del apartado sobre el fetichismo de la mercancía en el orden de presentación de Marx. En tanto tiene a la conciencia del/de la productor/a de mercancías como su objeto inmediato de exposición, sólo puede aparecer *después* del desarrollo analítico y sintético de las determinaciones de la forma de valor. La razón de esto es que las determinaciones desplegadas el apartado sobre el fetichismo no son más que las formas en las que la forma de valor se desarrolla concretamente. Por decirlo claramente, *la conciencia individual del/de la productor/a de mercancías es una forma concreta en la que la mercancía, como sujeto formal del proceso de metabolismo humano, realiza sus propias determinaciones.*

El significado completo de este orden de determinación puede apreciarse mejor en el capítulo 2, en el que, como anticipamos más arriba, Marx presenta esa conciencia enajenada en movimiento, actuando efectivamente como personificación de su mercancía en la esfera del intercambio, es decir, en la fase del proceso de reproducción social en la que la unidad del carácter social del trabajo se manifiesta mediante la relación directa entre seres humanos (i.e. el contrato voluntario). En otras palabras, cuando presenta el proceso de intercambio como la realización concreta de la relación social materializada en la mercancía. Después de penetrar analíticamente en la apariencia inmediata de que es el individuo humano quien controla consciente y voluntariamente el producto del trabajo, Marx pasa a desplegar la realización de la determinación esencial con la que se terminó la sección anterior, a saber:

en la sociedad capitalista, las máscaras que en lo económico asumen las personas, no son más que personificaciones de las relaciones económicas como portadoras de las cuales dichas personas se enfrentan mutuamente.⁷⁹

Lo que sigue, entonces, es la acción enajenada de individuos determinados como personificaciones que, a través de su acción social organizada inconscientemente, no puede evitar manifestar por medio de su “instinto natural” las “leyes de la naturaleza inherente a las mercancías” descubiertas en el capítulo 1.⁸⁰ En efecto, a partir del desarrollo del proceso de intercambio necesariamente se cristaliza la forma de dinero de la mercancía. La forma de valor del producto del trabajo se afirma a sí misma como una forma abstracta mediante su propia negación, esto es, al realizar su propia necesidad en la forma de la acción atomística de los/as poseedoras de mercancías, que actúan

⁷⁹ Marx 1999, p. 104.

⁸⁰ Marx 1999, p. 105.

como vehículos para la realización de la “voluntad” de sus mercancías.⁸¹ De ahí la importancia de comprender no sólo la unidad entre la sección sobre el fetichismo de la mercancía y el resto del capítulo 1, sino también de dar cuenta de la unidad crucial de la presentación entre este último como un todo y el capítulo 2.

En tanto reproducción ideal de estas relaciones reales entre formas de diferentes niveles de abstracción, la presentación dialéctica no puede plantear el fetichismo de las mercancías —i.e. la autoconciencia invertida del/de la productor/a de mercancías y sus determinaciones como personificaciones de la forma de valor— antes de desplegar las relaciones sociales cuya unidad es idealmente mediada en esa forma histórica de la conciencia. Si lo hiciera, guste o no, caería presa de la inversión idealista de plantear a la conciencia como tomando forma concreta en el ser social. Y, desde los tiempos de *La ideología alemana*, Marx y Engels han dejado en claro que esa manera de concebir la relación entre el ser social y las formas de la conciencia implica poner patas para arriba a las relaciones reales. Tal vez consciente del riesgo de que su propia exposición fuera leída en esa forma invertida, en la primera edición de *El capital* Marx expuso explícitamente el orden de la relación.

Primero su relación existe en la práctica. Pero, en segundo lugar, como ellos son hombres, *su relación existe como relación para ellos*. La manera en que existe para ellos, o en que existe en su cerebro, dimana de la naturaleza de la relación misma.⁸²

Conclusión

A modo de breves comentarios finales, señalemos algunas implicancias de pasar por alto el significado y el lugar sistemáticos precisos del fetichismo de la mercancía en la exposición dialéctica de Marx en *El capital*, tal como fue reconstruido previamente. En pocas palabras, consideramos que conduce a una concepción de la crítica de la economía política de Marx, y en particular de la sección sobre el fetichismo de la mercancía, determinada unilateralmente como una exposición de la constitución social de las formas de objetividad de la sociedad capitalista. La relación transpuesta entre la actividad práctica humana y sus formas objetivadas de mediación social se agota, así, en la constitución de esas formas de objetividad como un poder social enajenado y hostil que se alza por encima y limitando la afirmación de una individualidad humana abstractamente libre. Pero esta inversión no se acompaña a través de su despliegue necesario en la determinación de esta

⁸¹ Arthur 2004, pp. 37-8, indica esto correctamente. Heinrich también lo resalta al distinguir entre la exposición de Marx de la “forma económica determinada” y la “actividad de los propietarios de mercancías”. Véase Heinrich 2012, pp. 72-9.

⁸² Marx 1999, p. 1010.

última como pura personificación de la forma de valor. Esto tiene la consecuencia de dejar sin teorizar a la determinación más general de la individualidad humana en el capitalismo, abriendo, así, la posibilidad de postular una instancia de exterioridad entre la conciencia y la voluntad humanas (i.e. la subjetividad) y la forma de valor; por consiguiente, la primera es vista como no totalmente determinada como modo de existencia de la última. Como hemos argumentado extensamente en otro lugar,⁸³ esta exterioridad eventualmente obstaculiza la comprensión plena de aquello a lo que un desarrollo dialéctico consecuente de estas determinaciones abstractas necesariamente conduce, o sea: el descubrimiento de la determinación del capital (social) como el sujeto concreto enajenado del movimiento histórico de la sociedad actual. Por decirlo de otra manera, esta lectura no logra seguir la transición desde el fetichismo de las mercancías al fetichismo del capital, esto es, desde su abstracta determinación como inversión formal entre sujeto y producto del trabajo social hasta su transformación acabada en una inversión real completa, i.e. hasta la constitución del capital social total como sujeto enajenado del movimiento de la sociedad moderna, con las clases sociales como sus personificaciones colectivas antagónicas. No hace falta decir que esto no implica un interés abstractamente teórico. Por el contrario, puede demostrarse que es un paso necesario en el descubrimiento de las determinaciones de la subjetividad revolucionaria de la clase obrera como *immanente* en el desarrollo mismo de las formas cosificadas de mediación social de la sociedad capitalista. En otras palabras, una comprensión adecuada del contenido y el significado sistemáticos del fetichismo de la mercancía es una condición para el desarrollo de la ciencia dialéctica en la crítica práctica consciente de la forma-capital.

Referencias

Albritton, Robert and John Simoulidis (eds.) 2003, *New Dialectics and Political Economy*, Basingstoke: Palgrave Macmillan.

Althusser, Louis. 2001. *Lenin and Philosophy and Other Essays*. New edition. Monthly Review Press, U.S.

Althusser, Louis and Étienne Balibar 1968, *Reading Capital*, London: New Left Books.

⁸³ Starosta 2016. Véanse, en particular, los capítulos 6 y 9.

Arthur, Christopher J. 2001, 'Value, Labour and Negativity', *Capital and Class*, 73, Spring: 15-39.

--- 2002, *The New Dialectic and Marx's Capital*, Lieden: Brill Academic Publishers.

--- 2004, 'Money and the Form of Value' in *The Constitution of Capital. Essays on Volume I of Marx's Capital*, edited by Riccardo Bellofiore and Nicola Taylor, Basingstoke: Palgrave Macmillan.

--- 2009, 'The Concept of Money' in *Karl Marx and Contemporary Philosophy*, edited by Andrew Chitty and Martin McIvor, Basingstoke: Palgrave Macmillan.

Backhaus, Hans G. 2005, 'Some Aspects of Marx's Concept of Critique in the Context of his Economic-Philosophical Theory' in *Human Dignity. Social Autonomy and the Critique of Capitalism*, edited by Werner Bonefeld and Kosmas Psychopedis, Aldershot: Ashgate.

Balibar, Etienne 2007, *The Philosophy of Marx*, London: Verso.

Bellofiore, Riccardo 2009, 'A Ghost Turning into a Vampire: The Concept of Capital and Living Labour' in *Re-Reading Marx. New Perspectives after the Critical Edition*, edited by Riccardo Bellofiore and Roberto Fineschi, Basingstoke: Palgrave Macmillan.

---2014, 'Lost in Translation? Once Again on the Marx-Hegel Connection', in *Hegel's Logic and Marx's Capital*, edited by Fred Moseley and Tony Smith, Leiden: Brill.

Bellofiore, Riccardo and Roberto Finelli 1998, 'Capital, Labour and Time: The Marxian Monetary Theory of Value as a Theory of Exploitation' in *Marxian Economics. A Reappraisal*, edited by Riccardo Bellofiore.

Bonefeld, Werner 2011, 'Debating Abstract Labour', *Capital & Class*, 35, 3: 475-79.

Bonefeld, Werner 2010, 'Abstract labour: Against its nature and on its time', *Capital & Class* 34, 2: 257-76.

Carchedi, Guglielmo 2009, 'The fallacies of 'new dialectics' and value-form theory', *Historical Materialism* 17, 1 145-69.

--- 2011a, *Behind the Crisis. Marx's Dialectics of Value and Knowledge*, Leiden: Brill.

--- 2011b, 'A comment on Bonefeld's 'Abstract labour: Against its nature and on its time'',

Capital & Class 35, 2: 307-09.

Clarke, Simon 1991, *Marx, Marginalism and Modern Sociology*, Basingstoke: Macmillan.

De Angelis, Massimo 1995, 'Beyond the Technological and Social Paradigms: A political Reading of Abstract Labour as the Substance of Value', *Capital and Class*, 57, Autumn: 107-34.

De Vroey, Michael 1982, 'On the Obsolescence of the Marxian Theory of value: A Critical Review', *Capital and Class*, 17, Summer: 34-59.

Dimoulis, Dimitri and John Milios 2004, 'Commodity Fetishism vs. Capital Fetishism: Marxist Interpretations vis-à-vis Marx's Analyses in *Capital*', *Historical Materialism*, 12(3): 3-42.

Eldred, Michael and Marnie Haldon 1981, 'Reconstructing Value-form Analysis', *Capital and Class*, 13, Spring.

Ehrbar, Hans 2010, Annotations to Karl Marx's 'Capital', available at: <http://www.econ.utah.edu/~ehrbar/akmc.pdf>

Elster, Jon 1985, *Making Sense of Marx*, Cambridge: Cambridge University Press.

Fitzsimons, Alejandro 2012, 'Relaciones Mercantiles y Conciencia: una Discusión a partir de los Desarrollos de Marx sobre el Fetichismo' in *Relaciones Económicas y Políticas. Aportes para el Estudio de su Unidad en Base a la Obra de Karl Marx*, edited by Gastón Caligaris and Alejandro Fitzsimons, Buenos Aires: FCE, UBA.

Harvey, David 2010, *A Companion to Marx's Capital*, London: Verso.

Heinrich, Michael 2009, 'Reconstruction or Deconstruction? Methodological Controversies about Value and Capital, and New Insights from the Critical Edition' in *Re-reading Marx. New Perspectives after the Critical Edition*, edited by Riccardo Bellofiore and Roberto Fineschi, Basingstoke: Palgrave Macmillan.

--- 2011, *¿Cómo leer El Capital de Marx? Indicaciones de Lectura y Comentario del Comienzo de El Capital*, Madrid: Escolar y Mayo.

--- 2012, *An Introduction to the Three Volumes of Karl Marx's Capital*, New York: Monthly Review Press.

Holloway, John 1992, 'Crisis, Fetishism, Class Composition' in *Open Marxism. Volume II: Theory and Practice*, edited by Werner Bonefeld, Richard Gunn et al., London: Pluto Press.

Iñigo Carrera, Juan 2007, *Conocer el capital hoy. Usar críticamente El Capital.*, Buenos Aires: Imago Mundi.

--- 2008, *El Capital: Razón Histórica, Sujeto Revolucionario y Conciencia*, Buenos Aires: Ediciones Cooperativas.

--- 2012, 'El capital: determinación económica y subjetividad política', *Crítica Jurídica*, 34, Julio/Diciembre: 51-69.

--- 2013, 'The method, from the Grundrisse to Capital ' in *In Marx's Laboratory. Critical Interpretations of the Grundrisse*, edited by Riccardo Bellofiore, Guido Starosta and Peter Thomas, Leiden: Brill

--- 2014, 'Dialectics on its Feet, or the Form of the Consciousness of the Working Class as Historical Subject' in *Hegel's Logic and Marx's Capital*, edited by Fred Moseley and Tony Smith, Leiden: Brill.

Kay, Geoffrey 1999, 'Abstract Labour and Capital', *Historical Materialism*, 5, Winter: 255-79.

Kautsky, Karl 1903. *The Economic Doctrines of Karl Marx*. London: N.C.L.C. Publishing Society, available at <http://www.marxists.org/archive/kautsky/1903/economic/index.htm>

Kicillof, Axel and Guido Starosta 2007a, 'On materiality and social form: a political critique of Rubin's circulationist value-form theory', *Historical Materialism* 15, 3: 9-43

--- 2007b, 'Value-Form and Class Struggle. A Critique of the Autonomist Theory of Value', *Capital and Class* 92, October: 1-32.

--- 2011, 'On value and abstract labour: A reply to Werner Bonefeld', *Capital & Class*, 35, 2: 295-305.

Lukács, Georg 1971, *History and Class Consciousness*, London: Merlin Press.

Marx, Karl 1970, 'Glosas Marginales al "Tratado de Economía Política" de Adolph Wagner' en *Estudios sobre El Capital*, compilado por José Aricó, Buenos Aires: Siglo XXI.

--- 1987, 'Contribución a la Crítica de la Economía Política' en *Carlos Marx y Federico Engels Obras Fundamentales* 11, Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

--- 1988 [1861–3], 'Economic Manuscripts 1861–3', in *Marx and Engels Collected Works*, Volume 30, London: Lawrence and Wishart.

--- 1993, *Grundrisse. Foundations of the Critique of Political Economy*, Harmondsworth: Penguin.

--- 1997, *El Capital Libro I Capítulo VI* (inédito). *Resultados del Proceso Inmediato de Producción*, México: Siglo XXI.

---1999, *El Capital. Libro Primero*, México: Siglo XXI.

Mavroudeas, Stavros D. 2004, 'Forms of Existence of Abstract Labour and Value-Form' in *The New Value Controversy and the Foundations of*

Economics, edited by Alan Freeman, Andrew Kliman et al., Cheltenham, UK: Edward Elgar.

McGlone, Ted and Andrew Kliman 2004, 'The Duality of Labour' in *The New Value Controversy and the Foundations of Economics*, edited by Alan Freeman, Andrew Kliman et al., Aldershot: Edward Elgar.

Mohun, Simon and Susan Himmelweit 1978, 'The Anomalies of Capital', *Capital and Class*, 6, Autumn: 67-105.

Moseley, Fred (ed.) 1993, *Marx's Method in Capital: a Reexamination*, Atlantic Highlands, N.J.: Humanities Press.

Moseley, Fred and Martha Campbell (eds.) 1997, *New Investigations of Marx's Method*, Atlantic Highlands, N.J.: Humanities Press.

Moseley, Fred and Tony Smith (eds.) 2014, *Hegel's Logic and Marx's Capital*, Leiden: Brill.

Murray, Patrick 1988, *Marx's Theory of Scientific Knowledge*, Atlantic Highlands, N.J.: Humanities Press.

--- 2000, 'Marx's "Truly Social" Labour Theory of Value: Part I, Abstract Labour in Marxian Value Theory', *Historical Materialism*, 6(Summer): 27–65.

--- 2002, 'Reply to Geert Reuten', *Historical Materialism*, 10, 1: 155-76.

O'Kane, Chris 2013, *Fetishism and Social Domination in Marx*, Lukács, Adorno and Lefebvre, unpublished PhD Dissertation, Centre for Social and Political Thought, University of Sussex, UK.

Ollman, Bertell 2003, 'Marx's Method is More Than a Mode of Exposition: A Critique of Systematic Dialectics', in *New Dialectics and Political Economy*, edited by Robert Albritton and John Simoulidis, Basingstoke: Palgrave Macmillan.

Postone, Moishe 1996, *Time, Labor and Social Domination*, Cambridge: Cambridge University Press.

Reichelt, Helmut 1995, 'Why did Marx Conceal his Dialectical Method?' in *Open Marxism. Volume 3: Emancipating Marx*, edited by Werner Bonefeld, Richard Gunn et al., London: Pluto Press.

--- 2005, 'Social Reality as Appearance: Some Notes on Marx's Conception of Reality' in *Human Dignity. Social Autonomy and the Critique of Capitalism*, edited by Werner Bonefeld, Aldershot: Ashgate.

--- 2007, 'Marx's Critique of Economic Categories. Reflections on the Problem of Validity in the Dialectical Method of Presentation in Capital', *Historical Materialism*, 15, 4: 3-52.

Reuten, Geert 2000, 'The Interconnection between Systematic Dialectics and Historical Materialism', *Historical Materialism*, 7, Winter: 137-66.

--- 2014, 'An Outline of the Systematic-Dialectical Method: Scientific and Political Significance' in *Hegel's Logic and Marx's Capital*, edited by Fred Moseley and Tony Smith, Leiden: Brill.

Reuten, Geert 1993, 'The Difficult Labor of a Theory of Social Value, Metaphors and Systematic Dialectics at the Beginning of Marx's "Capital"' in *Marx's Method in Capital: a Reexamination*, edited by Fred Moseley, Atlantic Highlands, N.J.: Humanities Press.

Reuten, Geert and Michael Williams 1989, *Value-Form and the State. The Tendencies of Accumulation and the Determination of Economic Policy in Capitalist Society*, London: Routledge.

Roberts, Bruce 2004, 'Value, Abstract Labour and Exchange Equivalence' in *The New Value Controversy and the Foundations of Economics*, edited by Alan Freeman, Andrew Kliman et al., Cheltenham, UK: Edward Elgar.

Robles Báez, Mario L. 2004, 'On the Abstraction of Labour as a Social Determination' in *The New Value Controversy and the Foundations of Economics*, edited by Alan Freeman, Andrew Kliman et al., Aldershot: Edward Elgar.

Rubin, Isaak Illich 1972, *Essays on Marx's Theory of Value*, Detroit: Black and Red.

Saad-Filho, Alfredo 1997, 'Concrete and Abstract Labour in Marx's Theory of Value', *Review of Political Economy*, 9, 4: 457-77.

Schulz, Guido 2012, 'Marx's Distinction between the Fetish Character of the Commodity and Fetishism', *Studies in Social and Political Thought*, 20 (winter): 25-45.

Smith, Tony 1990, *The Logic of Marx's Capital. Replies to Hegelian Criticisms*, Albany: SUNY Press.

Starosta, Guido 2008, 'The Commodity-Form and the Dialectical Method: On the Structure of Marx's Exposition in Chapter 1 of Capital', *Science and Society*, 72, 3: 295-318.

--- 2016, *Marx's Capital, Method and Revolutionary Subjectivity*, Leiden: Brill.

Zelený, Jindich 1980, *The Logic of Marx*, Oxford: Basil Blackwell.